

**VIDA Y OBRA DEL ARQUITECTO E INGENIERO
MILITAR ITALIANO AFINCADO EN SAN SEBASTIAN
HÉRCULES TORELLI 1650 (CIRCA)-1728**

José Javier PI CHEVROT

Doctor Arquitecto por la ETSA de Barcelona
e.mail arkitektura@pichevrot.es

Resumen:

Se presenta una investigación sobre la vida y obra del arquitecto e ingeniero militar, natural de Pavía (Italia), Hércules Torelli que tuvo una especial relación con la ciudad de San Sebastián y a quien ésta le debe, entre otras cosas, la creación de la Plaza Nueva, hoy plaza de la Constitución. Se aportan nuevos datos e hipótesis sobre las circunstancias de su venida al reino de España.

Palabras clave: Hércules Torelli. Arquitecto. Ingeniero militar. San Sebastián.

Laburpena:

Paviako (Italia) arkitekto eta ingeniari militar Hércules Torelliren bizitzari eta obrari buruzko ikerketa bat aurkezten da hemen. Harreman berezia izan zuen Donostia hiriarekin, eta, besteak beste, Plaza Berriaren sorrera zor dio, gaur egun Konstituzio plaza dena. Datu eta hipotesi berriak ematen dira Espainiako erresumarako etorreraren inguruan.

Gako-hitzak: Hércules Torelli. Arkitektoa. Ingeniari militarra. Donostia.

Abstract:

We provide in this work an investigation into the life and work of the military architect and engineer Hércules Torelli, a native of Pavia, Italy, who had a special relationship with the city of Donostia-San Sebastián and to whom the city owes, among other things, the creation of the Plaza Nueva, today Plaza de la Constitución. New data and hypotheses are provided on the circumstances of his coming to the kingdom of Spain.

Keywords: Hércules Torelli. Architect. Military engineer. San Sebastian.

I. Orígenes de Hércules Torelli

Hércules Torelli es un desconocido para casi todos los donostiarras, muy poco estudiado por los historiadores y un verdadero misterio en cuanto a sus orígenes y sus méritos, y, sin embargo, para la historia del urbanismo y de la arquitectura de Donostia-San Sebastián es una figura de una importancia indiscutible. El estudio de sus orígenes, de su vida y de su obra, llenar un vacío, se revela pues indispensable, y más para comprender el urbanismo de nuestra ciudad. En este artículo se intentará desvelar algunos misterios sobre sus orígenes y sobre su aparición en nuestras tierras, aunque sea, en parte, a modo de hipótesis. Se profundizará la relación privilegiada que tuvo con nuestra ciudad y con Gipuzkoa, completándolo con otras facetas y actividades suyas.

Recurriendo al único libro en castellano escrito en el siglo XVIII que recoge los arquitectos y las arquitecturas reseñables de dicho siglo, aunque haya sido publicado a principios del siglo siguiente, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, obra de Llaguno y Amirola, Hércules Torelli es considerado como uno de los principales arquitectos que haya actuado en nuestra ciudad. De él se cita la plaza Nueva “*que hace buen efecto à la vista, especialmente la casa de ayuntamiento*”, y la “*linda fachada*” de la iglesia de San Bartolomé, además de atribuirle parte de la reconstrucción del castillo del monte Urgull.

Antes de continuar es necesario precisar que la grafía de Hércules Torelli está sujeta a cantidad de cambios, tanto en los documentos originales en donde aparece, incluso en los autografiados por él, como en los libros y notas posteriores en los que se le cita. Su nombre en italiano es Ercole, que se va castellanizando a Ercule, Ercules, Hércules. El apellido tiene más variantes. Torelli, “novillos” literalmente, es un apellido muy común en Italia, originario de Ferrara, con ramas tanto en el norte como al sur (Bologna, Pavía, Florencia, Fano, Foligno, Forli, Nápoles); son conocidos en el siglo XVII, Giuseppe Torelli, músico y Giacomo Torelli, escenógrafo, ambos al parecer sin relación de parentesco con Ercole. Aparece escrito de varias formas, Torelli, Torrelli, Toreli, Turelli, Torili, Torely, Tornili, Torrilly, Toricelli, Zorili, etc., lo que dificulta, en gran medida, el trabajo de investigación. Emplearemos en nuestro texto la grafía castellanizada de Hércules Torelli, y mantendremos las ortografías originales en los documentos de archivo o de libro referenciados.

Hércules Torelli es uno de los últimos ingenieros-científicos-artistas globales, que tanto ha producido y exportado Italia, como Nero, Giacomo Torelli, Gian Lorenzo Bernini, Pietro da Cortona, Guarino Guarini, Carlo

Fontana, Fernando Galli Bibiena, Filippo Juvara etc..., entre los que destacaron en la segunda mitad del siglo XVII, y cuyo saber multidisciplinar abarcaba campos tan variados como las matemáticas, la ingeniería militar relacionada con el diseño de las fortificaciones, arsenales y cuarteles, pero también con el diseño de armas de artillería, la ingeniería civil, la arquitectura tanto civil como religiosa, el urbanismo, la escultura, el diseño de monumentos funerarios, la escenificación de fiestas y ceremonias, así como la elaboración de fuegos artificiales. Torelli siempre puso por delante las matemáticas, el rigor de las matemáticas, como método para establecer el orden, la escala, las proporciones, la simetría, el ritmo, en las trazas proyectadas. Como los ingenieros y artistas italianos antes citados, también él gozó de fama y recibió el calificativo de “célebre” ingeniero, mas, al contrario de gran parte de ellos, apenas se conoce su nombre en el día de hoy.

Por su acta de matrimonio¹ se puede certificar que nació en Pavía en el estado de Milán y que su madre se apellidaba Raggi (Raggi). De momento desconocemos su fecha de nacimiento, aunque podemos aventurar que se situaría alrededor de 1650. Se sabe que en el siglo XVII existió un solar de los Torelli en Pavía. Podría tener parentesco por parte materna con Ercole Antonio Raggi, arquitecto y escultor, discípulo de Gian Lorenzo Bernini, y también oriundo del Milanésado. Los nombres de Ercole, Antonio, e incluso Lorenzo se repiten en la familia. Estudió probablemente en Milán, y puede que también en Venecia. En un memorial de presentación de su persona, guardado en el archivo de Simancas, se indica que sirvió a la República de Venecia como capitán de Caballos, o sea ingeniero. En ese mismo memorial se añade que su padre, al servicio del estado de Milán, posesión del rey de España Felipe IV, recibió en 1656 la orden de socorrer a la República de Venecia, trasladándose de allí a la ciudad de Candia, hoy Heraklion en Creta, que aun controlaban los venecianos y que sufría el asedio de los turcos, en donde murió con el grado de general de Caballería.

“...Hase visto en la Junta un memorial² del Capitán de Caballos Don Hércules Toreli en que refiere, ha sido Capitán de cavallos en la República de Venecia, adonde pasó su Padre a servir el año de 1656 de orden de su Magestad el Señor Felipe IV que está en Gloria y que en el tiempo que estaba sirviendo el dicho su Padre en el estado de Milán pasaron diferentes tropas de infantería y Cavallería al socorro de Candia siendo sitiada por los Turcos,

1. AHDSS-DEAH/F06.061//1846/002-01 (Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián).

2. Por desgracia el memorial ha desaparecido.

en donde murió el dicho su Padre, con el puesto de General de Cavallería de aquella República... ³.

El sitio de Candia en Creta fue uno de los más largos de la historia y simbolizó una gesta memorable para la cristiandad del siglo XVII; enfrentó de 1648 a 1699 a los venecianos bajo el mando de Francesco Morosini, futuro dogo, apoyados por tropas, barcos y suministros enviados de casi toda Europa, contra los turcos, que al final, tras numerosas pérdidas, vencieron. El autor del diseño y conformación de todo el recinto amurallado y bastionado de Candia, a principios del siglo XVI, es, casualmente, también el autor de la traza, unos pocos años después, del frente de tierra de San Sebastián, con su celebre Cubo Imperial, Gabriele Tadino de Martinengo, prior da Barletta.

Se sabe, pues, que Ercole Torelli estuvo relacionado con la República de Venecia, y también se sabe que más tarde pasaría al servicio del rey de Francia en Toulon, estableciéndose allí hacia 1680. Su estancia en Toulon coincide con la llegada en 1679 de Sébastien Le Prestre, marquis de Vauban, nuevo comisario general de las fortificaciones, al servicio del ministro Colbert, encargado de repasar los proyectos en curso y de exponer y realizar las nuevas propuestas que tuviera para la fortaleza y el puerto de dicha ciudad. Los grandiosos trabajos que entonces se iniciaron en Toulon, *“Le plus beau port de l’Europe situé dans la meilleure rade”*, según el propio Vauban, durarían más de quince años y cambiaron drásticamente su aspecto. En primer lugar, hubo que resolver el problema del encenagamiento de la bahía de Toulon, limpiándola y acondicionándola para permitir el acceso y la navegación de los navíos. Se desviaron dos ríos, que se canalizaron en sus nuevos cauces, se construyeron nuevos muelles, dársenas y arsenales con sus bastimentos especializados, como cordelerías, almacenes para preparar y guardar el alquitrán, polvorines, talleres, etc; se adecuó un terraplenado para establecer en él un astillero, se amplió y reorganizó el tejido urbano y se fortificó el conjunto ciudad puerto mediante un gran cerco bastionado y amurallado. Se necesitó el concurso de miles de obreros y de decenas de ingenieros, entre los cuales estaría Torelli, acometiendo trabajos semejantes a los que ejecutaría el resto de su vida. Pero con un maestro de primerísimo nivel, el que sería el ejemplo a seguir en toda la Europa de finales del siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII, Sébastien Le Prestre, de Vauban. En un texto dirigido al rey “Muy Católico” Carlos II, el príncipe de Montesarchio hace una presentación de Hércules Torelli, que puede prestar a confusión al decir que era estimado *“por el de mayor consecuencia entre los que el rey tiene*

3. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg.2951, 1694.

*de su profesión*⁴. Se puede entender que Torelli era estimado por el propio Vauban, que en ese momento trabajaba en Toulon y era, indudablemente, el ingeniero más valorado por Louis XIV, aunque cabe la interpretación de que sea el propio Torelli, el “*estimado por (ser) el de mayor consecuencia...*”, una afirmación un tanto exagerada y extremadamente laudatoria, pero habitual en la época.

“... *el Ingeniero Hercules Torelli, emprendí desde el principio de su prisión retirarlo de Tolón, donde era estimado por el de mayor consecuencia entre los que el rey Cristianísimo tiene de su profesión en aquella plaza...*”⁵.

A falta de la documentación referente a Torelli, que se pudiera encontrar en los archivos franceses, podemos sin embargo esbozar el relato de su rescate, en 1685, por parte del Príncipe de Montesarchio, un relato algo distinto de lo que hasta ahora se había interpretado de una manera demasiado precipitada. Una exfiltración del ingeniero Torelli, dirigida por el Príncipe de Montesarchio, plantea demasiados interrogantes. Este último, comandando la flota española del Mediterráneo, no podía por esas fechas dirigirse a la base de la flota de un país, Francia, contra el cual se estaba en guerra, entrar en ella y sacar de prisión a un ingeniero del que difícilmente podía conocer la existencia, sus excelencias y, sobre todo, su disposición a pasarse al servicio del rey de España.

Existe una explicación más lógica y evidentemente más verosímil. Siguiendo la pista de Andrés de Ávalos, Príncipe de Montesarchio, se han podido averiguar algunos datos esclarecedores. El personaje, muy longevo (1618-1709), merecería que se le dedicase una biografía completa tan rica y aventurera fue su vida, y es una lástima que los archivos de la familia hayan sido vendidos y sean de propiedad privada difícilmente accesibles. En Julio de 1683, a los sesenta y cinco años y al mando de las galeras sicilianas, fue nombrado miembro del Consejo de Guerra del Reino, presidido a la sazón por Carlos II. En el viaje que emprendió desde Sicilia a Barcelona, para posteriormente ir a ocupar su puesto en Madrid, en plena guerra con Francia, se desvió hacia la costa francesa para averiguar el estado de la flota enemiga; lo que hizo con tal mala fortuna que fue apresado el 18 de noviembre de 1683, tras una corta y dura batalla naval, por el segundo hijo del gran almirante francés Abraham Duquesne.

“...*Du Quesne, à qui Louis XIV avait permis enfin de venir à Versailles, s’apprêtait à quitter Toulon lorsqu’il apprit qu’une barque armée en guerre avait paru aux îles d’Hyères, qu’elle était espagnole, et qu’elle venait savoir*

4. En Toulon.

5. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg.2676, 1685.

si l'armée navale était de retour d'Alger. Il fit armer une barque qui lui appartenait, le Trône, sur laquelle il mit un bon équipage de matelots, de soldats et de gardes de la marine; il en donna le commandement à son second fils, M. Abraham Du Quesne Monros. Le jeune capitaine envoya interroger l'Espagnol, qui répondit: " Nous sommes tous Français ", mais qui, lorsque le canot du Trône s'approcha, le tint à distance par un feu de mousqueterie qui tua un officier et blessa quelques matelots. M. Du Quesne-Moros avança alors avec son bâtiment, aborda l'Espagnol et le prit après une lutte assez vive. Il entra sous le château du navire capturé et y trouva le prince de Montesarchio blessé à la tête. Il le fit descendre à terre, où on lui donna pour prison une maison particulière, jusqu'au jour où M. de Vauvré en fit son hôte, le traitant avec une courtoisie dont le prince se montra très reconnaissant et qu'approuvèrent fort plus tard le Roi et M. de Seignelay. Le prisonnier était homme d'importance; il commandait toute la marine d'Espagne, après en avoir pendant un temps commandé les galères. Du Quesne encore retenu au port, envoya à Paris son fils raconter cette affaire de la prise espagnole, qui était à son honneur, et porter à M. de Seignelay une lettre qui informait le Ministre de quelle importance était le prisonnier fait par M. Du Quesne-Moros, le 18 novembre 1683⁶... ”⁷.

Para los franceses el Príncipe de Montesarchio era “hombre de importancia”, y aunque prisionero había que agasajarlo con la deferencia debida a su rango y a su valentía en el combate. Monsieur de Seignelay, ministro de la Marina, hijo de Colbert, muerto dos meses antes, el 3 de septiembre, y el propio rey Louis XIV aprobarían la elección de la residencia del intendente

6. Lettre du 22 novembre.

7. Archives de la Marine, Ordres du Roi, 1683, vol. 54, fol. 472. Recogido por Carré Henri, *Du Quesne et la Marine Royale de Richelieu à Colbert, 1610-1688*, ed.1950, p. 482: (traducción del autor: “... Du Quesne, a quien Louis XIV había permitido por fin acudir a Versailles, se aprestaba a quitar Toulon cuando le avisaron que una barca armada de guerra había sido avistada en las islas de Hyères y que era española y que venía a enterarse si la flota francesa había vuelto de Alger. Hizo armar una barca que le pertenecía, el Trône, dotándola de un buen equipaje de marineros, de soldados y de guardas de marina, bajo el mando de su segundo hijo, M. Abraham Du Quesne Monros. El joven capitán mando interrogar al español, quien respondió: “Somos todos franceses”, pero cuando la canoa del Trône se acercó, esta recibió un fuego de mosquetería que mato a un oficial e hirió varios marineros. M. Du Quesne-Moros se dirigió con su navío contra el español, lo abordó y lo capturó después de una lucha muy viva. Entró en el castillo del barco apresado y encontró al príncipe de Montesarchio herido en la cabeza. Lo llevaron a tierra y lo tuvieron preso en una casa particular, hasta el día en que el M. de Vauvré hizo de él su huésped, tratándolo con cortesía lo que el príncipe agradeció mucho y que el Rey y M. de Seignelay aprobaron fuertemente, más tarde. El prisionero era persona importante; mandaba toda la armada española, después de haber mandado la flota de las galeras. Du Quesne con obligaciones en el puerto, envió a su hijo a Paris para que contara este asunto del apresamiento del español, que le honraba y para llevar a M. de Seignelay una carta que informaba al ministro la importancia del prisionero capturado el 18 de noviembre de 1683...”).

de la marina en Toulon, Jean Louis Girardin⁸, señor de Vauvré, un pequeño palacio, como prisión para tan insigne personaje. Nombrado por Colbert, el Intendente representaba la máxima autoridad del puerto de Toulon, y de 1680 a 1685 fue, en estrecha colaboración con Vauban y el almirante Abraham Duquesne, el responsable de las obras allí realizadas. Tenía, además, el encargo por parte del rey de recibir y hospedar a todas las personalidades importantes que estuvieran de visita en Toulon. Aunque de familia plebeya, era una persona muy apreciada por sus capacidades organizativas y de mando, lo que no le impedía valorar las bellas artes. Era protector del gran arquitecto, dibujante y escultor marsellés Pierre Puget. Como tampoco le impedía ser un gran melómano, amigo de François Couperin, quien le dedicó una pieza de clavecín llamada “*la Vauvré*”, y apreciar la buena vida y la buena mesa. Fue el impulsor, junto al alegre abate De Charnes, de la báquica “ilustre sociedad de los hermanos y hermanas del orden de la Medusa” de Toulon, todavía hoy vigente. No podía caer en mejor compañía el príncipe de Montesarchio. Sin lugar a dudas fue gracias a Girardin, casado con Louise Bellinzani, como el napolitano Príncipe de Montesarchio conoció al ingeniero de Pavia, “Ercole Torelli”.

“...emprendí desde el principio de su prisión, retirarlo de Tolón...” presta a confusión; no se trata de la prisión en la que estuviera Torelli, sino más bien la prisión de Toulon, la mansión del señor de “Vauvré” en donde residió el “prisionero” Andrés de Ávalos, príncipe de Montesarchio. Una prisión que le permitiría entablar una sólida amistad con Torelli, valorar y estimar los conocimientos y capacidades que este poseía; una prisión desde donde pudo asistirle “...el tiempo que estuve en Francia con los agasajos y genero de gratificaciones...” para convencerle de que abandonara el servicio del rey Cristianísimo para pasar a servir al rey muy Católico. Eran tiempos de buenos modales y, estuviese o no al corriente, el “anfitrión”, por lo menos benevolente, Jean Louis Girardin, parece que Ercole Torelli se dejó seducir y cuando el Príncipe fue liberado, a mediados de 1685, optó por acompañarle en su viaje a Barcelona. Una vez en tierra hispana el Príncipe de Montesarchio supo responder a las expectativas del ingeniero de Pavia. Cumplió con su palabra, alabó sus cualidades ante el rey Carlos II y, aprovechando su nuevo puesto en el Consejo de Guerra, propuso que fuera contratado, para mayor beneficio del reino, en un escrito que envió a la Corte el 10 de octubre de 1685.

8. Posible descendiente de los comerciantes florentinos Gherardini, cuyo miembro más ilustre fue Mona Lisa.

“Señor. Creyendo que se siguiese a S.M. particular servicio en apartar del de Francia y traer al de su Real Grandeza, un hombre de tanto provecho como lo es el Ingeniero Hércules Toreli, emprendí desde el principio de su prisión, retirarlo de Tolón, donde era estimado por el de mayor consecuencia entre los que el Rey Cristianísimo tiene de su profesión en aquella plaza, y por la general habilidad que en el se encierra de Arquitecto, Matemático é Ingeniero de Morteros, de Bombas y artificios de fuego. Asistile el tiempo que estuve en Francia con los agasajos y género de gratificaciones que podía el celo con que se ofreció venir al Real servicio de V.M. Trágele à Barcelona, donde tube acertado el dejarlo para que allí se hiciese prueba de su persona, en cuanto ocurriese al Virrey Marqués de Leganés le ha experimentado en la visita de las plazas de Cataluña, consignándole al fin de ellas las plantas de todas ellas para que considere y reforme sus mejores defensas; también en la fábrica de un pequeño mortero de nueva invención suya, con el cual y con la mitad menos de pólvora que se dispara en Francia, alcanzen las Bombas la distancia de tres cuartos de legua...”⁹.

Es interesante comentar que se guarda en los Archivos Franceses de la Marina una carta de Louis XIV al almirante Abraham Duquesne, fechada el 8 de noviembre de 1683 en la que hace referencia a fundiciones de morteros de “nueva manera”, en Toulon:

“ ... “Dans la résolution où je suis d’attaquer les Génois dans leur ville, j’ai fait préparer une grande quantité de bombes et donné divers ordres pour la construction de nouvelles galiotes, la fonte de mortiers de nouvelle manière (nous n’avons trouvé aucun renseignement sur cette manière nouvelle, comentario del autor) et le reste des préparatifs nécessaires dont les épreuves se doivent faire en votre présence, étant de mon service qu’un homme en qui je me confie et qui doit être chargé de l’exécution d’une entreprise que j’ai aussi à coeur, voye par lui-même tout ce qui se dispose pour y réussir et puisse donner des ordres pour la préparation de tout ce qui peut contribuer au succès de ladite entreprise. Ainsi, je veux que vous demeuriez à Toulon...”¹⁰.

9. AG Simancas Negociado de Guerra, Aparici XLI, leg. 2676.

10. Carré Henri, *Du Quesne et la Marine Royale de Richelieu à Colbert, 1610-1688* ed.1950, p. 480. (traducción del autor: “... “Determinado en atacar a los genoveses en su ciudad, he mandado preparar una gran cantidad de bombas y he dado ordenes para la construcción de nuevas galeotas, la fundición de morteros de nueva manera (no hemos encontrado informaciones sobre esta nueva manera, comentario del autor del libro) y el resto de los preparativos necesarios, y todo ello se debe de hacer en vuestra presencia, estando a mi servicio solo un hombre en que confío y que se debe encargar de la ejecución de una empresa a la que doy suma importancia, y que se inquiera el mismo de todo lo que haga falta para llevarla a buen termino y pueda dar las ordenes para la preparación de todo lo que pueda contribuir al éxito de dicha empresa. Así, quiero que os quedéis en Toulon...””).

El autor del libro sobre Duquesne, que nos ha permitido obtener estos datos importantes sobre la estancia del mentor de Hércules Torelli en Toulon, se interroga sobre estas nuevas maneras de hacer morteros. Nosotros sabemos que Torelli trajo a España el secreto de la fabricación de *“un pequeño mortero de nueva invención suya...con la mitad menos de pólvora que se dispara en Francia...”*. ¿La nueva invención la había experimentado en Toulon? ¿Se trataba de los morteros de nueva manera, de los que hablaba Louis XIV? ¿Se había apropiado Torelli de un invento que no era suyo, o había sacado enseñanzas de lo experimentado y lo había mejorado? ¿Habían tenido éxito dichos morteros? ¿No le habían valorado lo suficiente su invento en Francia y el Príncipe de Montesarchio le prometió una mayor consideración en el reino de España? Todas estas conjeturas que algún día los historiadores despejarán podrían aportar nuevas luces sobre las razones que empujaron Torelli a servir el rey de España.

De la misma manera queda como un interrogante pendiente las razones que condujeron a Hércules Torelli a Francia, más precisamente a Toulon, y sobre todo las informaciones de su trayectoria anterior a este traslado, a sus inicios como arquitecto e ingeniero en Italia. Se podrían establecer algunas hipótesis que nos dieran pistas sobre las influencias que hubo podido tener Hércules Torelli y sobre su trayectoria profesional. Partiendo de la personalidad del Intendente de la Marina en Toulon, Jean Louis Girardin, señor de Vauvré, se podrían deducir nexos entre varias figuras relevantes del siglo XVII de la Europa meridional que permitirían explicar la venida de Hércules Torelli al puerto francés. Girardin era protector de Pierre Puget. Este último era arquitecto, dibujante y escultor provenzal, nacido en Marsella en 1620, el Miguel Ángel o el Bernini francés. Es autor, por ejemplo, de varias esculturas del parque de Versailles. Trabajó durante dos periodos en Italia, en estrecha colaboración, después de haber sido su alumno, con Pietro da Cortona, que quiso que se quedase con él. Sin embargo, volvió a Francia al servicio de Louis XIV, en París, pero también en Marsella y en Toulon. Como arquitecto jefe del urbanismo de esta última ciudad realizó el ayuntamiento hacia 1680. Murió en 1694. Es muy plausible que conociera a Hércules Torelli, coincidiendo con él en la residencia del señor de Vauvré, y también podría ser el nexo de unión entre Toulon e Italia a través de Cortona, del cual fue discípulo. ¿Le habrían presentado Hércules Torelli en alguno de sus últimos viajes a Italia y seducido le propuso venir a trabajar con él, y al servicio de Vauban, en Toulon? Puget y Torelli tienen en cierto modo trayectorias profesionales similares, aunque separadas por una generación, por ejemplo, el primero realizó la casa ayuntamiento de Toulon y el segundo la de San Sebastián: Los dos tienen en su haber el diseño de un

catafalco-baldaquino votivo, con un cierto parecido y una evidente influencia del ejecutado por el gran Gian Lorenzo Bernini en la basílica de San Pedro.

La diferencia de edad entre Torelli y Cortona, que nació en 1596 y murió en 1669, es demasiado grande para que se conocieran. Suponiendo que Torelli naciera hacia 1650, tendría que haber sido durante la juventud de este último. Se sabe, sin embargo, que el escultor Ercole Antonio Raggi, hipotético tío de Torelli, como se ha planteado al principio de este artículo, trabajó al servicio de Pietro da Cortona en la remodelación de la basílica de San Giovanni in Laterano, encargándose de varias esculturas y bajo relieves. Los contactos se podrían haber realizado por este conducto. Tampoco es coincidencia el que Torelli fuese nombrado caballero de la orden de San Juan Laterano del Sacro Imperio Romano Apostólico, de lo cual se vanagloriaba constantemente. Dicha orden creada por el papado y que perduró durante los siglos XVII y XVIII, premiaba a los artistas, arquitectos, escultores, pintores u otros que habían merecido al servicio de la iglesia. El que Torelli hubiera conseguido formar parte de ella, y solo podía haber sido durante sus primeros quehaceres artísticos profesionales, antes de pasar a Francia, induce a pensar que ya tenía un cierto prestigio en su tierra italiana. Prestigio y “Celebridad” que le acompañó toda su vida. Prestigio y “Celebridad” que ya no le sirvió al final de su vida, al morir bastante miserable, y que se desvaneció en nuestra memoria.

¿Los méritos los había demostrado Hércules Torelli trabajando con Ercole Antonio Raggi? ¿Con Gian Lorenzo Bernini? A falta de pruebas concretas tenemos aquí el punto de partida para una futura investigación que sigue estando abierta. La tarea es complicada al ser escasa la documentación existente sobre los arquitectos menores, los colaboradores y los dibujantes empleados en los gabinetes de arquitectos donde haya podido trabajar Hércules Torelli, al inicio de su vida. Era difícil salir de la sombra del maestro que pagaba de su bolsillo el trabajo realizado, que no aparecía registrado ni firmado y estaba escasamente remunerado; incluso a veces ni siquiera lo estaba, considerándose el aprendizaje como pago suficiente. Además, había que estar apadrinado gracias a las relaciones de la familia o por algún protector mecenas¹¹. Queda el poder consultar los archivos de la orden desaparecida de San Juan Laterano, en el Vaticano.

11. MILLON, Henry. *Triumphes du Baroque, l'architecture en Europe 1600-1750* - 1999, artículo de Kieven Elisabeth, *Mostrar l'invention*, p. 180.

II. La llegada de Hércules Torelli al reino de España

Una vez desembarcado en Barcelona, en compañía de su nuevo protector, el recién liberado Príncipe de Montesarchio, antes del mes de julio de 1685, Hércules Torelli se hospedó en la casa de Diego Dávila Mesía y Guzmán, tercer Marqués de Leganés, Capitán General de Catalunya. Dávila Mesía y Guzmán era el descendiente de una familia con un historial prestigioso, poseedora de una gran colección de obras de arte; era un Grande de España, responsable de la artillería y de las fortificaciones del reino, que aprobaría la nueva incorporación de Hércules Torelli y acompañaría su incipiente carrera profesional en la península. Tuvo un triste final y, al contrario que el príncipe de Montesarchio, fue reacio a las reformas de Felipe V, se opuso a los Borbones. Detenido en 1705, murió desterrado y encarcelado en Francia en 1711.

“Señor (El marqués de Leganés se dirige a Carlos II): En compañía del Príncipe de Montesarcho llegó a esta ciudad el Ingeniero Ercules Torelli, de nación milanés, à quien hize quedar en el Egército, asistiéndole de mi casa hasta aberiguar su abilidad en fortificaciones de Plazas, Ataques, Sitios y defensa de ellas, para cuyo efecto le llebé conmigo à la visita que hice en las de la banguardia el mes de julio próximo pasado, y habiendo experimentado todo lo que en este particular se me informó; y asimismo, que es hombre eminente en la nueva fábrica de morteros para arrojar bombas; debo representar a Vuestra Magestad, que conviene a su real servicio el mantener este hombre en el Egército, pues hasta disfrutar su habilidad he dilatado el dar a Vuestra Magestad este abiso, hágalo ahora con la particularidad de haberle visto trazar un Mortero, el cual se fundió en esta Plaza, y habiéndole provado se reconoce la suma ventaja que hace à los demas, pues sin ser ofendido de los que husábamos, ni de la Artillería más gruesa, arroja las bombas à mayor distancia con terrible estrago.

Suplico a Vuestra Majestad se sirva mandar se le señale à dicho Toreli el sueldo que se parezca competente para mantenerse, situado en el pan y cebada, ú, en un parage donde lo pueda cobrar cada mes; pues de otra suerte da à mi entender, que no podrá subsistir en España, y será lástima que se vaya à otro parage, por que le considero muy de provecho y necesario. Dios guarde S.C.R.P. de V.M. como la Cristiandad ha de menester. Barcelona à 15 de septiembre de 1685. El Marqués de Leganés”¹².

Durante sus tres primeros meses de estancia en Cataluña Hércules Torelli se había entregado a su nueva labor de inspeccionar las Plazas fronterizas, trazando sus plantas sobre plano para que “*se considere y se reforme sus mejores defensas*”, lo que, junto al nuevo mortero de su invención,

12. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2678, 1685.

parece que impresionó al Marqués de Leganés. Pero la gestión de este último no tuvo una respuesta del todo positiva para Hércules Torelli. Ello será un anticipo de los problemas de reconocimiento y de pago de sus emolumentos, que padecerá a lo largo de toda su vida.

“En 3 de Octubre de 1685, Decreto

Consulta que se le señalen cuarenta escudos de sueldo al mes situados en los granos por los motivos de represión que hace el Marqués, y el Conde de Palma va en lo del sueldo, aunque no en lo de la situación por las órdenes que se oponen a ello”¹³.

El Príncipe de Montesarchio, seguramente molesto al ver incumplidas en parte las promesas que hizo a Torelli para forzarle a abandonar el servicio del rey de Francia, tuvo que insistir ante Carlos II. Retomamos su escrito al rey fechado el 10 de octubre de 1685, cuyo primer párrafo de presentación y halagos se ha transcrito en el apartado anterior.

“... Hase propuesto a V.M. por su Consejo de Guerra la asignación de cuarenta escudos cada mes, pagables en el Ejército de Cataluña al attmo. Toreli como á los demás militares de él. I considerando ya que este es muy corto estipendio (como en efecto más pronto) para mantenerse este en el Real servicio de V.M. y que sería compresión de quien conoce su inteligencia y capacidad, el que se ausente yendo a buscar su fortuna á dominios estrangeros; soy de parecer que V.M. se sirva mandarle asignar sueldo de Ingeniero mayor en parte y lugar efectivo, pues de no hacerlo así, perderá V.M. el hombre más importante que pueda tener a su “Real servicio”; Juzgando tambien por acertado que V.M. ordene al Marqués de Leganés, le haga venir á esta Corte, con el referido Mortero y Bombas, para que, probándole en su Real presencia, queden enteramente satisfechos sus ministros, y V.M. lo esté de mi celosa y verdadera proposición. Guarde Dios la E.R.P. de V.M. como la Cristiandad ha menester.

Madrid 10 de octubre de 1685. Dn. Andrés Dábalos”¹⁴.

El reconocer las competencias de Hércules Torelli para atribuirle el título de Ingeniero Mayor y asignarle un sueldo digno planteaba más de un recelo o dificultad en el Consejo de Guerra de la corte del rey Carlos II.

“Consulta del Consejo de Guerra à S.M. de 12 de octubre de 1685 por Hércules Toreli. Señor: Habiéndose publicado en el Consejo la resolución de Vuestra Magestad, se ha servido tomar á la consulta inclusa por Ercules Toreli, sobre que se le den cuarenta escudos de sueldo al mes para servir en Cataluña, y no situados en los granos de Ejército como el Consejo le propuso, conformándose Vuestra Magestad con el parecer del Conde de Palma;

13. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2678, 1685.

14. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2676, 1685.

ha tenido por de su obligación el Consejo representar à Vuestra Magestad que este sugeto es único y singular en su profesión, y que el medio de mantenerle en el servicio de Vuestra Magestad es darle con qué pueda mantenerse y subsistir, pues de otra forma será preciso perderle siendo tan necesario y que se vaya a tomar partido de otro Príncipe, como ha sucedido en otras ocasiones con otros sujetos de esta profesión, donde podrá ser de mucho daño, como lo ha manifestado la experiencia. Y respecto de lo que el Marqués de Leganés refiere en su carta de que, si no se le señala el sueldo en el pan y cebada ó en parage donde lo pueda cobrar cada mes, está en ánimo de no quedarse allí; le propuso el Consejo en los cuarenta escudos en el pan y cebada, y si bien tiene el Consejo presentes las ordenes que hay para que no se cargue esta consignación, en este caso se debe dispensar todo, pues redunde en mayor servicio de Vuestra Magestad, y en esta consideración no le consultó en mayor sueldo que el de cuarenta escudos; por parecerle, que consignándoselos en los granos, sería lo bastante para sustentarse, y detenerle allí, y disfrutarle, y no dejarle ir donde pueda ser de perjuicio; y así ha parecido al Consejo de su obligación, insiendiendo en lo propuesto, hacer esta nueva representación à Vuestra Magestad antes de dar aviso al Marqués de Leganés de la resolución, para que, enterado de ello, mande Vuestra Magestad lo que fuere de su mayor servicio.

El Príncipe de Monte Sarcho dijo¹⁵... El Conde de Palma dice que, considerando las órdenes que hay de Vuestra Magestad para que no se den sueldos en el asiento de granos del Egercito, cuya observancia conviene tanto, y la resolución de Vuestra Magestad tomada con este Ingeniero, tiene por menor inconveniente el que se le aumente el sueldo que el dispensarlas con este motivo. Vuestra Magestad mandará lo que fuese servido

Madrid à 12 de octubre de 1685”¹⁶.

Durante el siglo XVII la noción de patriotismo no existía, solo la de fidelidad al rey al que se servía, y aún ésta era muy relativa, pues se admitía fácilmente que se pudiera “tomar partido de otro Príncipe” solo porque al militar, marino o ingeniero no se le daba lo suficiente con que “pueda mantenerse, y subsistir”. Y esto no era exclusivo de los italianos como Torelli, El almirante francés Duquesne se quejaba, durante el invierno de 1683, de cómo cantidad de marinos, sobre todo provenzales, desertaban y pasaban a servir en navíos españoles.

15. En este párrafo se transcribe el escrito del Príncipe fechado del 10 de octubre de 1685.

16. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2654, 1685.

*“...Le Prince de Montesarchio, qui est ici, n’a jamais été en mer sans en avoir au moins trois cents, presque tous Provençaux...”*¹⁷.

En aquellos años el reino de las Españas tenía fama todavía de ser rico y poderoso, de pagar más y con mayor regularidad a sus soldados y marinos que el reino de Francia. Hércules Torelli, al que quizás los franceses pagaban mal y poco, se dejó guiar por esa fama que distaba mucho de corresponderse con la realidad. Así, una de las preocupaciones del Consejo de Guerra del reino de Carlos II era la de reducir los gastos de los sueldos de los ingenieros y de cumplir *“órdenes que hay de V. M. para que no se den sueldos en el asiento de granos del Ejército, cuya observancia conviene tanto”*. El caso es que Hércules Torelli había ofrecido sus servicios a un reino que, si bien quería emplearlo y estaba necesitado de hombres de su valía, tenía enormes dificultades financieras para asumir las promesas demasiado halagüeñas que habían hecho en su nombre. El Consejo de Guerra respondió positivamente, al menos de palabra:

*“... Por cédula de 24 de septiembre de 1685 se le asignarán 40 escudos de sueldo al mes pagaderos en el asiento de pan y cebada, consta haber llegado al ejército de Cataluña, ser Milanés y tener habilidad en fortificaciones y fábrica de morteros para arrojar bombas y haberle recomendado mucho el Marqués de Leganés general de aquel ejército...”*¹⁸.

El 24 de noviembre el Marqués de Leganés escribió de nuevo al rey para pedirle que se le pudiese entregar una cantidad de dinero suficiente para traer y acompañar a Torelli a la Corte, pues este había sido convocado para presentarse a ella, sin recibir, aún, sueldo alguno:

“Señor: Recibo el despacho de Vuestra Magestad de 13 corriente, en el que se sirve mandarme dé orden á Ercules Toreli para que pase luego á esa Corte por convenir así para cosas tocantes al Real servicio de Vuestra Magestad, y que le socorra para el camino; á que respondo, que aunque este Ingeniero está pronto á egecutarlo, no lo permite el hallarse sin ningunos medios para su viage, por no haber gozado sueldo en este Egército desde que vino á él, y el para su abío, por estar esto reducido á la suma miseria, que repetidas veces he representado á Vuestra Magestad, que tampoco yo los tengo, ni la menor forma de buscarlos no habiendo hecho poco en mantenerle en mi casa, con la esperanza de que se le señalara por Vuestra Magestad el sueldo correspondiente á su profesión; á que añado, que así que Vuestra Magestad se sirva de mandar, se me embie con que asistirle, y esté aquí el dinero, emprenderá su jornada sin dilación. Dios guarde

17. CARRÉ, Henri, *Du Quesne et la Marine Royale de Richelieu à Colbert, 1610-1688*, ed.1950, pag.485. (Traducción del autor: *“...El Principe de Montesarchio, que está aquí, nunca ha salido a la mar, sin tener al menos trescientos, casi todos provençales...”*).

18. AG Simancas, Aparici XLI - copia leg. 387, 1685.

*S.C.R.P. de Vuestra Magestad como la Cristiandad ha menester. Barcelona à 24 de Noviembre de 1685. El Marqués de Leganés*¹⁹.

La precariedad financiera en la que se encontraba Hércules Torelli fue, sin embargo, atenuada por su capacidad de resolver problemas de arquitectura civil, que le venía de sus estudios y prácticas en Italia y en Francia. Conseguiría, en efecto, que la ampliación del templo parroquial de Santa María de Mataró se mandará realizar siguiendo un diseño suyo, tras la convocatoria de un concurso de proyectos del que resultó ganador. El 22 de diciembre se reunió el concejo ordinario de la villa de Mataró para dejar constancia del hecho en el acta final y el 14 de enero de 1686 se firmó el contrato de las obras de engrandecimiento de la Iglesia parroquial de Santa María de Mataró que se adjudicó a Benet Juli, maestro de obras de Barcelona, cuya oferta se consideró la más ventajosa para las arcas de la villa. En dicho contrato, además de una copia de la “*trassa*”, se adjuntaba la “*tabba*” o pliego de condiciones de la obra de ampliación de la iglesia cuya redacción se aprobó definitivamente en una deliberación del consell municipal, a primero de enero de 1686, y que el propio Hércules Torelli firmaría. Añadiría al final de la larga “*tabba*” una nota autógrafa, en la que trasladó sus últimas recomendaciones y puntualizaciones.

La reforma de la basílica de Santa María de Mataró es la primera obra de Torelli que conocemos, en el estado actual de las investigaciones. De ella nos queda la memoria escrita y un solo dibujo esquemático, que no contempla toda la intervención; faltan forzosamente otros dibujos más descriptivos, entre ellos los que corresponderían a secciones, alzados y, por qué no, esbozos de las esculturas y retablos que acometerían el escultor Antoni Riera y el ebanista Jaume Figaró. Se trataba de ampliar una iglesia gótica fortificada de tres naves, al no gustar un proyecto anterior del carmelita fra Josep de la Concepció (1675-1685). Hércules Torelli ganaría el concurso que se convocó para resolver el impasse, con su propuesta de suprimir las columnas intermedias y, de paso, la iglesia gótica como tal, de elevar generosamente la cubierta, de obviar la cúpula sobre el crucero colocando, en compensación, dos menores a ambos lados de este, y de disponer un amplio presbiterio tras el altar.

El proyecto es ambicioso, y se inscribe en el movimiento de redefinición de los templos del ámbito católico, en aras de la contrarreforma. Hay que retomar el control ideológico de la feligresía y se privilegia la nave central, ampliándola, e incluso se la singulariza hasta el punto de transformarla en nave única. Es lo que se define como templo de Salón y cuyo modelo director lo ofrece la compañía de Jesús, artífice principal de la contrarreforma,

19. AG Simancas, Negociado de Guerra, Aparici XLI, leg. 2678, 1685.

con la iglesia del Gesú en Roma, obra de Giacomo Vignola realizada en 1568²⁰. Combinando la centralidad del renacimiento con la planta longitudinal de la basílica paleocristiana y de la iglesia medieval, será el ejemplo a seguir y determinará la arquitectura religiosa católica durante los cuatro siglos siguientes.

III. Hércules Torelli en Gipuzkoa y en Donostia-San Sebastián

El 28 de enero de 1686 el Consejo de Guerra del reino resolvió que Hércules Torelli dejase Barcelona con la misión de ocuparse de las fortificaciones de la frontera guipuzcoana, principalmente de las de San Sebastián y del castillo de la Mota. El ingeniero arquitecto italiano fue recibido posteriormente en la Corte del rey Carlos II, en Madrid, donde, con el apoyo de sus valedores, el Príncipe de Montesarchio y el Marqués de Leganés, se le reconocieron sus capacidades y se le dieron las instrucciones necesarias para llevar a cabo su nuevo cometido. Pero la preocupación de recibir su sueldo seguirá presente:

“Ercules Toreli Yngeniero; dice a Vuestra Magestad que, teniendo situado el sueldo de cuarenta escudos en Cataluña en el Asiento de pan y cebada y habiendo ordenado V. M. que viniese á esta Corte, donde se halla para egecutar sus reales ordenes. a V. M. pide y suplica se sirva mandar que durante su ausencia de aquel Principado, hallandose empleado en efecto de su real servicio se le mantenga dicho sueldo como si estubiese sirviendo en aquel Egército, que recibira merced de la Grandeza de Vuestra Magestad. En 27 de marzo de 1686

Decreto: Consúltese: Que se le mande mantener como pide su sueldo en Cataluña mientras va à egecutar aquello para que se le ha llamado, entregándole à este fin la orden, instrucción y papeles necesarios...”²¹.

El Consejo de Guerra, satisfará, al menos de palabra, los deseos de Hércules Torelli.

“... Y haviendose visto en el Consejo pone en la real noticia de V.M. que este sujeto (Torelli) ha venido con orden para reconocer las fortificaciones de la Plaza de San Sebastián y Castillo de la Mota; y para que en vistas de ellas diga lo que se podrá ejecutar para la mayor seguridad de ella; Por lo cual es de sentir que se le mande como pide su sueldo en Cataluña mientras va a à ejecutar àquello a que a sido llamado... 1 de abril de 1686”²².

20. La planta del Gesú es de 70x18 metros, asemejándose a la de Santa María de Mataró de 65x15 metros.

21. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2710, 1686.

22. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2689, 1686.

En realidad, el viaje a San Sebastián no será un paréntesis para Hércules Torelli. En San Sebastián se establecerá definitivamente, se casará y formará familia, conocerá a otro personaje insigne del reino de Carlos II, Andrés Coppola, duque de Canzano, señor de Montefalcón, también miembro del Consejo de Guerra, y también de origen italiano, que en 1686 era gobernador de los presidios de la provincia de Guipúzcoa y que le apoyará. En San Sebastián finalmente, realizará su más importante proyecto, la plaza nueva con su flamante Casa Concejil y Casa Consular. Sin embargo, entre 1686 y 1694, si bien tendrá a San Sebastián como punto base, la vida de Hércules Torelli será un continuo ir y venir al servicio de una Corte necesitada de reforzar o de tener al menos en estado aceptable las fortificaciones defensivas del reino, pero con desacuerdos constantes sobre la manera de llevar a cabo su diseño y su gestión, y constantemente enfrentada al colapso financiero. A diferencia de la Francia de Louis XIV, en pleno apogeo, con un monarca absoluto omnipresente pero secundado por ministros de gran valor, el reino de Carlos II carece de una dirección firme y sus estructuras de poder están en plena descomposición, incapaces de gestionar el inmenso imperio que todavía representaba España.

El caso de las defensas de San Sebastián con su “ciudadela” es sintomático del estado de las cosas en el reino. Existía un debate acalorado entre privilegiar las murallas propias de la ciudad o apostar por la “ciudadela”, es decir el castillo de la Mota que por aquellas fechas estaba arruinándose. Intervinieron demasiados ingenieros, celosos y enfrentados entre sí y demasiados proyectos sobre la mesa, para una tesorería sin recursos. La situación era todavía más enrevesada si añadimos las desavenencias que surgieron entre el regimiento, es decir, la institución municipal y la Corte. Esta última apoyó, por ejemplo, al maestro de campo Octavio Meni, italiano que tenía una manifiesta incompatibilidad con Alonso de Cepeda y Andrade y Esteban Escudero, representantes de la escuela de Bruselas, con los cuales el regimiento tenía más sintonía. El duque de Canzano terciará en el conflicto escribiendo el 15 de octubre de 1685 una dura carta en contra de Octavio Meni, que presentará su dimisión y será trasladado a Pamplona, como también lo será, más tarde, Esteban Escudero. A raíz de ello, en el Consejo de Guerra se entablaron interminables discusiones sobre la validez de los proyectos relativos a San Sebastián encargados a ambos ingenieros. Fue entonces cuando Hércules Torelli entró en escena. La Corte, de primeras, le tuvo en gran estima, valorando su competencia, y pensó resolver el problema de San Sebastián con los consejos e informes que este último pudiese presentar. En un escrito fechado el 2 de abril de 1686 se nos indica:

“... Señor: Habiendo llegado a esta Corte el Ingeniero Hércules Torelli que V.Majestad tiene resuelto pase a reconocer la Plaza de San Sebastián para que vea la forma en que mejor se podrá fortificar así como también el Castillo de la Mota, con la instrucción que se le ha de dar. Pareció al Consejo que, juntándose los papeles concernientes a esto juntamente con la planta que hicieron D. Esteban Escudero y D. Miguel Casco, se remitiese todo al duque de Bornouville que habrá de llevar a este Ingeniero...”²³.

Alejandro Hipólito Baltasar de Bournouville era un noble y militar belga al servicio del Imperio Romano Germánico y del reino de España, que fue Virrey de Catalunya, precediendo en esa función al Marqués de Leganés, y que a partir de febrero de 1686 lo fue de Navarra. Desde Pamplona ejercía, además, a las órdenes del Consejo de Guerra, el control sobre la defensa de la frontera guipuzcoana, y también estaba convencido de la valía de Hércules Torelli. Morirá en Pamplona en 1690. En un papel adjunto al escrito del 2 de abril de 1686 se verifica que:

“... habiendo examinado la planta referida con el duque de Canzano y dicho Hércules Torelli parece que, pasando cuanto antes el Duque, vaya también este Ingeniero. Que visite la plaza, forme otra planta y diga su parecer al Consejo. Pero entre tanto ponga luego la mano al Castillo de la Mota para mejorar el Peñon, hacer traveses, espaldas y cortaduras para defender y cubrirse contra el cañon enemigo, fabrique almacenes en el recinto más bajo con la batería que defienda el puerto, de la manera que propuso en otro papel del 1 de marzo de este año que viene con esta consulta, que es lo mismo que han propuesto los dos ingenieros Meni y Escudero...”²⁴.

El 13 de abril de 1686 fueron recibidos en el consejo de Guerra el Duque de Canzano y Hércules Torelli, quien presentó su informe y se decidió llevar a cabo las obras de mantenimiento de la ciudadela, o sea del castillo de la Mota. Para el 29 de noviembre Torelli tenía terminada la redacción del proyecto de reestructuración de las defensas de San Sebastián incluido el castillo de la Mota, en el cual estaba ya trabajando. El Marqués de Conflans, de familia borgoñesa, informó sobre dicho proyecto al Consejo de Guerra, formado por el rey Carlos II, el Príncipe de Montesarchio, el Marqués de la Granja, el Marqués de Brenes, Don Diego de Bracamonte y por el propio Marqués de Conflans. Este último además de presentarlo, lo aprobó y defendió; como era conocedor del sitio de San Sebastián, el Consejo se alineó con su opinión y dictamen, para pasar a ordenar que se ejecutase el proyecto diseñado por Hércules Torelli. Este último, sin embargo, no se mostraba del

23. MEXIA, F., El castillo de Sta Cruz de la Mota y las murallas de San Sebastián, 1979, pp. 34-36.

24. MEXIA, F., El castillo..., 1979, pp. 34-36.

todo satisfecho de su trabajo, y ya en una carta dirigida al Consejo el 14 de octubre explicaba las dificultades que tenía para realizarlo:

“...No la enviaba a su gusto, por haberse ocupado en la fundición de un mortero de su invención y haber comenzado la fortificación de la montaña del Castillo de Santa Cruz de la Mota, haber hecho un puente levadizo de las fortificaciones exteriores de aquella plaza; que cesó la obra por falta de medios...”
“...Se lamentaba de que no le enviaban dinero porque no le habían dado más que sesenta reales de su sueldo y había tenido que vivir del referido mortero y haciendo una campana, reconociendo que todo estaba parado...”²⁵.

El malestar y las quejas, sobre todo a nivel económico, serán una constante que acompañará a Torelli durante toda su vida profesional al servicio de la Corona. A pesar de estar apoyado por grandes personalidades del Reyno se enfrentará a numerosas cábalas, recelos y envidias que, sin duda alguna, no ayudaron a desarrollar satisfactoriamente sus proyectos. El año 1686 será intenso para Torelli; además de los informes, obras de mantenimiento y proyecto relacionado con las defensas de San Sebastián, se dedicó a la fundición de una campana y a la del famoso mortero de su invención. En una carta del 16 de septiembre el Duque de Bournonville informa sobre las dificultades que tenía Torelli con la fundición de las bombas para dicho mortero, sobre la necesidad de que volviese a Catalunya y, de paso, sobre *“la gran cantidad de líneas que ha tirado (que) parecen muy buenas”* para su proyecto de la defensa del castillo de la Mota:

“El Señor Duque de Bournonville en carta para S.M. de 16 de la corriente entre otros puntos dice: Ha hallado en los presidios de la Provincia de Guipuzcoa al Yngeniero de fuegos artificiales Hercules Toreli con un mortero de la nueva inbención y su ajuste de bronce que es una gran maquina y pesa todo 56 quintales de bronce, que de dia antes se hizo la prueba con tres bombas que no hicieron todo el efecto que se prometia Toreli, pero se escusa diciendo son las bombas de la vieja forma y manera y para que sirva bien su mortero se han de fundir bombas a proposito y que el Señor Capitan General de la Artillería de España le había recomendado pasase a las herrerías de Liérganes para dar el mando de las bombas que se han de fundir y dice el señor Duque que si es asi se podría enviar la orden a Torrelli para que pasase a las herrerías. Que el dicho Torrelli ha formado una planta de la fortificación que ha de hacer al castillo de la mota que podrá²⁶... entregarse al consejo de guerra para que le examine pero a su aparecer pasaría esta fortificación de mucho los medios que se podrían alcanzar y después la gran cantidad de líneas que ha tirado parecen muy buenas y muchos reproches contra el castillo que for-

25. MEXIA, F., El castillo..., 1979, pp. 36-37.

26. Texto desaparecido.

tificaciones exteriores para la defensa del dicho Castillo que necesita muros de tantas fortificaciones que la ciudad misma, que se podría conceder licencia a Torrelli para volverse a Cataluña y gozar el sueldo que tiene allí situado en pan y cebada, y contenerse en Guipuzcoa de algunos reparos inescusables pues no necesitan allí de morteros de tanto gasto sino tienen las bombas que Toreli dice ser necesarias para su trabuco. Que además de esto tienen allí²⁷ consigo al sacerdote alemán que es de Moravia entre Bohemia y Austria el cual entiende admirablemente de fuego de artificios y es muy práctico de uso de los morteros de la vieja y nueva fábrica y los fundieron con mucho menos gasto y de más servicio, formando ajustes de madera bien armados de hierro. Que también vio algunas experiencias con el mortero viejo de este mismo sacerdote el cual acertó en todo muy bien y tiró sus dos bombas muy derechas y más lejos que el trabuco nuevo excusándose Toreli sobre el defecto de la bomba vieja.

16 de septiembre de 1686

Decreto²⁸ 27 de septiembre.

Que venga aquí Torrelli con la planta a que se le envió²⁹.

En el archivo del Ayuntamiento de Hondarribia existen otros dos documentos, copias del de Simancas, acerca de las pruebas que realiza Hércules Torelli con su mortero:

“Para el Marqués de Astorga. No dudo que antes de ahora se le habría dado cuenta a vuestra excelencia de haberse sacado de esta plaza (Fuenterrabia) y llevado a la de San Sebastián dos piezas de artillería y seis morteros para fundirlos y sacar de ellos otros de la nueva inventiva de Don Hercules Torelli y aunque hace días que se fundió uno de poco calibre está después acá parada la obra y algo desazonado también el dicho Hércules a lo que se me ha dado entender por algunos desaires que se le han hecho y haber llegado a penetrar que en vez de aplaudirlas se ha tirado a deslucir sus ideas. Y en lo que toca al nuevo mortero me atrevo a afirmar que es muy justo su sentimiento por estar tan de su parte la razón de las repetidas experiencias que se han hecho en esta plaza a satisfacción del gobernador de ella y de los oficiales de su guarnición que concurrieron a verlas y así convendría en todo caso se fundan hasta media docena de las bombas mayores que hay en la plaza y que en ella se hiciese la fundición. Tampoco me parece sería desacertado que por ventura se haría con ahorro de algún gasto, con más libertad del ingeniero y con menos ocasión que hayan quien le dispute, yéndosele a la mano en su obra...”³⁰.

27. En Cataluña.

28. Del Consejo de Guerra.

29. AG Simancas, Aparici XLI - copia leg. 2722, 1686.

30. AG Simancas, Guerras. Lib. 3; reg. 2.

El que escribe la carta, al ser una copia no está firmada, es muy probablemente el duque de Canzano quien, como era preceptivo, acumulaba la función de alcalde de Fuenterrabia³¹ y de gobernador de Guipúzcoa. Se lamenta de los “desaires” que sufre su protegido Hércules Torelli y busca apoyos en la persona de Antonio Pedro Sancho Dávila y Osorio, décimo Marqués de Astorga, dos veces grande de España, capitán general de artillería y miembro del consejo de Estado³² del Reino, seguramente por su condición de mandatario de la artillería.

La respuesta será una muestra de cómo se activaban las redes de influencias y se intercambiaban servicios en aquella época de decadencia. No sabemos si, al final, las experiencias en materia de artillería del ingeniero Torelli se pudieron llevar a buen término ni si fueron exitosas y de utilidad para el ejército español.

“...Paso a responder a usted que hallándome noticioso anticipadamente de esto último y no dudando que la calificación de VE acredita lo contrario a ella de poco justo, procuraré en cuanto estuviere de mi parte y muy eficazmente todo lo que mirare al deber y gusto de vuestra excelencia sin haber dudas que yo le tendré grande de que luzcan mis oficios en esta dependencia y también de que VE continúe en favorecerme dándome según se lo suplico otras ocasiones de su satisfacción y servicio en que ejecutar mi obediencia y lucir el verdadero y firme afecto con que se las merezco. Dios conserve y prospere a vuestra excelencia infinitos años. Madrid 30 de noviembre de 1686.

Marques de Astorga, Conde de Trastamara³³”.

Durante este mismo año de 1686 Hércules Torelli realizará, además, otros trabajos de diversa índole. Entre ellos la redacción de un memorial que trataba de la limpieza del canal de entrada al puerto de Pasajes, anegado por un banco de arena que lo atravesaba y que hacía difícil la navegación, apelando, sin duda, a la experiencia que obtuvo con las obras de adecentamiento del puerto de Toulon. Las obras correspondientes se realizarían a partir de agosto de 1687, a cargo de don Ignacio de Leizaur y de don Juan Bautista de Amezqueta, asesorados por el ingeniero don Antonio de Reinao, natural de la isla de Malta, acabándose en mayo de 1688³⁴.

31. Al final habla en nombre del Cabildo, o sea, del ayuntamiento.

32. De asuntos exteriores.

33. AG Simancas, Guerras. Lib. 3; reg. 9.

34. Museo Naval de Madrid. Colección de documentos de Vargas Ponce, T. 8 Doc. 28, fol. 286-287, con copia en el AG Simancas.

El año 1687 empezará con incertidumbres para Hércules Torelli, entre la continuidad de su trabajo en la plaza de San Sebastián y su retorno a Cataluña. Escribe varias misivas intentando aclarar su situación, entre ellas una última al marqués de Villanueva, hombre fuerte en el Consejo de Guerra.

“...(desde que) se sirvio escrivirme de orden de S.Mª con el aviso del recibo de la Planta que remiti de las fortificaciones necesarias para esta plaza, de que se dio orden al Sr Duque de Bornanvila de lo que en ellos se devia executar para que me areglase á lo que se ordenase en virtud de la que tiene S.M. me hallo en esta Ciudad sin expedición alguna ni Premisas de lo que se deva executar por la independencia que me escrivio d(ic)ho Don Duque de Bonombila no tenia en esta provincia que ver donde me detiene el deseo unico de servir a S.M. con celo y hacierto recreciendoseme los Gastos que se deban considerar; Suplico à V.Sª se sirva hacer memoria al Consejo para que mande lo que deva hacer y V.S. me honre y favorezca en mis dependencias àregladas a la razon y servicio de S.M. como quien es y por no tener otro que me protege y compare en ausencia del Sr Principe de Montesarchio que me tendra V.Sª a su obediencia con el reconocimiento devido...”

S.S. Mayo 12 de 1687 ... Ercules Toreli”³⁵.

El Duque de Bournonville ha dejado de tener autoridad sobre San Sebastián y, ante la ausencia de su valedor, el Príncipe de Montesarchio, Torelli busca en el Marqués de Villanueva un nuevo apoyo. Lo que se desprende de todo ello es la falta de liderazgo y la desorganización en la dirección de la monarquía de Carlos II. Esperando la decisión que se tome a su respecto, sigue con los ensayos de sus morteros en Fuenterrabia, y escribe de nuevo al marqués de Villanueva.

“...Al Sr Marques de Astorga remito ocho diferencias de morteros para que S.Eª. se sirva de experimentar mi deseo de servir á S.M. por el obrar estimare que V.Sª lo vea y me favorezca...el dibujo del mortero que digo à V.Sª y a la presente estoy fundiendo uno del sentir del Sr. Duque de Canzano de que doy a V. Sª. quenta ... S.S. Julio 21 de 1687 ... Hercules Torelli”³⁶.

En ese mismo 21 de julio de 1687, se le remitirán 150 reales de parte del Duque de Canzano, por “*la fundición de los Morteros de bombas de la nueva imbencion*” en carta del veedor del presidio de San Sebastián Ventura de Landaeta³⁷. Ante la insistencia de Torelli, el Consejo de Guerra opta por devolverlo a Catalunya, sustituyéndolo por D. Miguel Gasco, decisión que al parecer no se cumplirá. Pero el ingeniero italiano sigue sin tener recursos. Le

35. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2755, 1687.

36. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2755, 1687.

37. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2755, 1687.

es imposible viajar a Cataluña, está incluso “*empeñado*”, con riesgo de ir a la cárcel. El duque de Canzano, Gobernador de los presidios de Guipúzcoa, será quien le socorrerá.

“En cumplimiento de la orden que tiene, la ha dado al Yngeniero Ercules Toreli para que buelva à Cataluña; y por lo empeñado que se halla, y no tener para el viage; representa, que se le mande librar alguna ayuda de costa para ello, respecto de que para que no le llebasen à la carcel le mandó socorrer anteriormente con 2520 reales de vellon, que corresponde à cinco reales cada dia de los que se ha detenido alli. Que tambien se le ha ordenado se fundiesen seis morteros para Fuenterrabia, y asistiese à ello Toreli, de que ha resultado su detención³⁸, y por haber fundido otro Mortero que alcanza tres cuartos de legua con movimiento circular para la punteria sin mover el montage, mejores que los de Francia; y por no haberse remitido los medios resueltos para ello no se ha concluido la fundición que queda imperfecta y no se podrá egecutar si se va a Cataluña. Que Don Miguel Gasco se escusa de acudir à las fortificaciones por hallarse Capitan vivo³⁹, y no habiendo quien assista à ellas si se va Ercules Toreli, sera necesario que se provean de otro sugeto que assista à todas estas materias. Decreto en 3 de Octubre de 1687: Que se mantenga alli mientras le hubiere menester como esta mandado, continuandole el socorro y escrivase sobre Gasco que ha parecido mal su retraso y no enmendandose se le quitará su Compania que se le dio... ”⁴⁰.

Finalmente, Torelli no retornará a Catalunya, y se quedará en Guipúzcoa, entre San Sebastián y Fuenterrabía, experimentando los morteros de su invención, cuyo resultado y utilización, de momento, sigue siendo una incógnita. Sin tener la fecha exacta, en 1688 se le ordena visitar los puertos de Laredo y Santoña para que informe sobre el estado de las defensas existentes y proponga mejoras y diseños de adecuación a los nuevos tiempos. Torelli propone, primero, construir dos baterías, una con nueve cañones, llamada de San Carlos, y la otra con siete, llamada de San Martín, a la entrada del puerto para la defensa de la Capitana Real. Plantea, además, edificar un fuerte en la punta del arenal de la Salve, como elemento central del dispositivo defensivo de la ría de Santoña, con su puerto y con los astilleros de Colindres.

IV. La explosión de 1688 en el castillo de Donostia-San Sebastián.

El año de 1688 terminará con un suceso desastroso para San Sebastián. El martes día 7 de diciembre, a las 4 de la tarde, se desató una violenta tormenta sobre la ciudad, con un impresionante aparato eléctrico. La mala

38. De quedarse en Guipúzcoa y no ir a Cataluña.

39. En ejercicio, en otro lugar.

40. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2755, 1687.

fortuna quiso que uno de los rayos más violentos cayera sobre el almacén de pólvora del castillo de la Mota, produciendo una enorme deflagración que dañó gravemente sus muros y murallas, y provocó la muerte de buena parte de la guarnición. De la destrucción se salvó la pequeña capilla del Cristo de la Mota, lo que fue considerado como un milagro. El evento es muy conocido y se ha grabado en la memoria de los donostiarras, no solo el castillo sufrió las secuelas de la explosión. Esta afectó, más abajo, a parte de la ciudad.

El esfuerzo que se invirtió, a duras penas, los dos años anteriores para remozar y mantener en buen estado el castillo no había servido para nada, y el Consejo de Guerra tuvo que apelar otra vez, al buen hacer del ingeniero Hércules Torelli, que no había dejado del todo San Sebastián. Conocía bien el lugar y tenía entregadas sus trazas del conjunto defensivo de la ciudad y de su castillo. Había que volver a empezar de cero, al menos en cuanto a obras se tratara. Torelli se reuniría de nuevo con su valedor y amigo, el duque de Canzano, y con la sociedad donostiarra, en un momento crítico de su historia.

Un año más tarde, el 5 de enero de 1690, Hércules Torelli contraería matrimonio en la iglesia de San Vicente con Josepha de Ocariz, hija de Tomás de Ocariz y de Clara Leyza, nacida en San Sebastián en 1658:

“En cinco de henero de 1690, precedida licen(cia) del Ill(ustrisi)mo S(eño)r D(on) Juan Grande Santos de S(a)n Pedro mi s(eño)r Ob(is)po deste Ob(is)pado de Pamplona”,..., “yo el vicario asisti al matrim(oni)o que por palabras de presente contrageron el Cap(itan)n Dn Diego Hercules Torrili y Raghi, natural de la ciudad de Pabia en los estados de Milan y residente en esta ciu(da)d y D(o)ña Josepha de Ocariz, natural y vecina de esta ciu(da)d. Siendo testigos D(on) Juan de Zubitola, presbitero, y Fran(cisc)o de Arbeztain, es(criba)no del num(er)o de esta dicha ciu(da)d, vez(in)os y estantes en ella, y por ser ver(da)d firme. Miguel de Eguzquiça”⁴¹.

Del matrimonio nacerían, primero, el 10 de agosto de 1690, una hija, Antonia Lorenza Ygnacia, concebida antes de la boda, y un año después, el 13 de agosto de 1691, un hijo, Garcia Domingo Lorenzo.

“En diez de agosto de 1690 yo el vicario bautice a Antonia Lorenza Ygnacia hija legitima del Cap(ita)n D(on) Diego Ercules Torrili y Ragui y de D(o)ña Josepha de Ocariz, presentes el Duque de Canzano, D(o)n Andres de Copula, Cap(ita)n Gen(eral) de los prisidios de esta Provinc(ia) y la Marquesa de Robledo, su muger, y por ser ver(dader)o, firme. Miguel de Egusquiça”⁴².

41. DEAH/F06.061//1846/002-01.

42. DEAH/ Asiento de los libros sacramentales, San Vicente.

En 13 de agosto de 1691 yo el vicario bautice a Garçia Domingo Lorenzo hijo legitimo del Capp(ita)n D(on) Diego Ercule Torrili y Ragui y Doña Josepha de Ocariz. Presente el ex(celentisimo) S(eñ)or D. Garcia Sarmiento, Governador de las Armas de los presidios desta Provinc(ia) y D(oñ)a Catalina de Orna y Santa Marina. Y por ser ver(da)d lo firme. Miguel de Eguzquiça⁴³”.

La presencia del Gobernador duque de Canzano en el bautismo de la hija, indica la importancia y el reconocimiento que tenía Hércules por aquel entonces. Reconocimiento que se reproduce en el bautismo del siguiente hijo, con la asistencia del Gobernador que sucedería al duque de Canzano. El linaje de los Ocariz formaba parte de las familias que jugaban un papel relevante en la vida de San Sebastián. Se tiene constancia de un Tomás de Oca(d)is que actuaba en 1603 como merino del Corregidor, un oficial ejecutor de los mandamientos del Corregidor real⁴⁴. Es posible que Tomás de Ocariz albergara en su casa a Hércules Torelli, propiciando la relación entre su hija y este último. Sabemos de la existencia de una deuda que tenían contraída los padres de Josepha con el cabildo eclesiástico de San Sebastián, avalada por su casería. Esta deuda fue asumida por el futuro yerno, y dicha casería pasó a ser propiedad del matrimonio Torelli-Ocariz⁴⁵.

La casería, localizada en el partido de Lugariz, que hoy correspondería a Miraconcha, vecina de la casería Pintore, futuro fortín durante las dos guerras Carlistas, desaparecerá a mediados del siglo XIX. Se la cita como casería de Hércules Torelli en el listado de casas afectadas por los daños causados por el duque de Berwick en el asedio de 1719⁴⁶. A propósito de los hijos de la familia, sabemos, que existió una segunda hija, Felicia Ignacia, que murió el 25 de septiembre de 1767, pero de momento desconocemos el destino que tuvieron, ni si hubo más.

Mientras tanto, las obras de reconstrucción y arreglo del Castillo de la Mota se dilatan y parece que existen diferencias entre lo proyectado por Torelli y la realidad. El Marqués de Conflans redacta el 16 de julio de 1689 un informe que envía al Marqués de Villanueva y al Consejo de Guerra, en el cual se queja del curso que van tomando las obras. La administración de la cosa militar por parte de la corte de Carlos II se diluye entre demasiadas autoridades, incapaces de hacer frente a la imposible tarea de defender un inmenso imperio y que solo pueden esconder su impotencia y, sobre todo, la

43. DEAH/ Asiento de los libros sacramentales, San Vicente.

44. MURUGARREN, L., Actas municipales 1600-1619, BHES 32, 1998, p. 12.

45. Parroquia de Santa María, *Quantas del Cabildo Eclesiástico*, San Sebastián, libro primero 1684-1779.

46. Archivo Municipal de Irún, E-5-III,1,1 1719.

falta de recursos, con informes y contrainformes. Es así como el Consejo de Guerra pide por decreto que se le sean enviadas las trazas de la fortificación propuestas por Torelli y que con ellas informe, in situ, un tercer personaje Don Juan de la Carrera, Capitán General de Artillería, cosa que este hace, pero sin dilucidar nada.

“...que le faltan datos porque sólo juzgaba por los dibujos, donde había gran diferencia entre lo vivo y lo pintado, aunque se fiaba de lo dicho por el Marqués de Conflans”⁴⁷.

El 12 de agosto, se reúne de nuevo el Consejo de Guerra para afirmar que no son necesarias las obras del Castillo de la Mota, aunque reconociendo la falta de dinero para acometerlas. Se decide que se rehaga solo el almacén de la pólvora y un recinto de defensa. Sin embargo, el 16 de septiembre se presenta un nuevo presupuesto de 3.000 doblones para invertirlos en la recuperación del castillo, pidiendo con apremio que se adelante una tercera parte de dicha cantidad. Es interesante consultar, al respecto, las actas de los acuerdos de las juntas de la Diputación Guipuzcoana de la época. Entre dichas actas existen diferentes documentos relacionados con las fuentes de financiación que propone la provincia para pagar las obras de construcción de las fortificaciones. Se propone, por ejemplo, la imposición de alcabalas y hasta la introducción y venta de 500 esclavos en Buenos Aires⁴⁸. El problema del dinero sigue siendo también acuciante para Torelli que se ve, por ello, obligado a dirigirse al marqués de Villanueva en diciembre de 1690:

“...Señor pongole a vuestra señoría presentar la cobranza de mi sueldo pues va con tanta lentitud que hace más de tres años que no he cobrado maravedíes y por hallarme en prestado en el servicio de S.M. y la asistencia de este castillo y su fortificación quisiera ser favorecido de aliviarme con lo bencido de mi sueldo aunque el asentista Navarro me pidió el poder para satisfacerme dilata tanto que necesito cansarle a vuestra señoría para que se mande satisfacerme cuanto antes, Y además de hallarme casado en esta ciudad y hallarme con diferentes empeños de lo de antes soy tan molesto que si no fuera por la satisfacción que tengo en las honras que experimento en V.S.^a. escusara en ser tan cansado, guarde Dios à V.S.^a. siglos de vida como puedo y deseo. San Sebastián y diciembre 19 de 1690. A los pies de vuestra señoría su mayor y más reconocido servidor D.Hercules Torelli

47. MEXIA, F., *El castillo...*, 1979, p. 38.

48. Relación y resumen de lo obrado en nombre de la Provincia por D. Miguel de Aranburu, en el expediente sobre fortificaciones y defensas de las plazas y puertos de la Provincia. AGG-GAO. Música. Serapio JD SM 18,4.

Decreto 29 de D.1690. Mandesele pagar lo caducado como es justo encargandose lo al Duque de Medina lo disponga por el merito del sugeto... ”⁴⁹.

Un año más tarde se manifestaba Hércules Torelli con un escrito a la corte en el que pedía explícitamente la dirección de las obras de las fortificaciones de San Sebastián, ante la inoperatividad de las múltiples y contradictorias decisiones tomadas hasta entonces por la dicha Corte. Acompañaba dicho escrito con nuevos dibujos de lo que él consideraba se debía hacer:

“... En fecha 16 de Mayo de 1691, escribía Torrelli enviando planos de la Mota y solicitaba autorización para disponer a su antojo de los trabajadores y canteros, si es que en definitiva él debía encargarse de la obra. ... ”⁵⁰.

Parece que la Corte no se daba por enterada. Sabemos, sin embargo, que Hércules Torelli siguió siendo muy valorado por ella y que se le considera “*empleado en la disposición de fortificaciones*” de la Ciudad de San Sebastián y del castillo de la Mota. Era tal el aprecio que le tenían que recurrieron a él para encomendarle una misión “temporal”, considerando suficiente que, mientras durase ésta, se traspasase la dirección de los trabajos a un ayudante “inteligente” que supiese seguir lo previamente delineado por Torelli. La misión “temporal” encomendada consistía en inspeccionar y proponer una alternativa al proyecto de fortificaciones de Ceuta, que el gobernador de dicha plaza, Bernardo Baraona estaba llevando a cabo con el ingeniero Julio Banfi. La misión era delicada, pues la Corte recelaba del gobernador, al considerar que el proyecto no era correcto, era muy dispendioso y que se producían desvíos de fondos.

Escaseaban los ingenieros, sobre todo los que dominaban las matemáticas y sabían dibujar, y en vez de tenerlos inmovilizados en direcciones de obras aleatorias, que tardaban en arrancar por falta de dinero y que podían ser asumidas por maestros de obras locales, mejor era rotarlos y mandarles estudiar las numerosas fortificaciones de un imperio demasiado extenso, para proponer mejoras y nuevos diseños o resolver problemas de disfunción. Así, por lo menos, la corte se hacía la ilusión de que se velaba por el bien del Reyno y de sus defensas, aunque luego gran parte de los magníficos proyectos solo se quedaran en el papel. Un escrito emitido por el Consejo de Guerra en enero de 1692, refleja bien la situación. Los ingenieros citados, como el propio Torelli, intercambiarán sus puestos a lo largo del último decenio del siglo XVII.

49. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2879, 1690.

50. MEXIA, F., El castillo..., 1979, p. 38.

“... En Catalunya solo se halla Ambrosio Bossano y su ayudante Carlos Quirico ... En Oran Don Josef Castellón también empleado en las obras ... para que se le ynbíó ha aquellas plazas y mandado venir a Cartajena para ver una que quiere intentar aquella ciudad y volber inmediatamente a Oran ... En Navarra D. Esteban Escudero que aunque de profesión militar es práctico en esta otra ... habiendo pasado con licencia a Extremadura le ha ocupado el conde de Montijo ... en marzo ha de estar en Navarra. En Guipuzcoa sé ymbio a Don Hércules Torrelli para las fortificaciones del castillo de la Mota, plaza de San Sevastián y Fuenterravia ... Hay necesidad de ymbiar persona de satisfacción y suficiencia ha reconocer las plazas de Ceuta, Gibraltar, Tarifa y San Lucar ... en Andalucia faltan ingenieros que conviniera tenerles allí de asiento como el Maestre de Campo Don Otabiano Meni para lo mucho que allí ocurre ... Teniendo asimismo V.M. resuelto que de Milán biniese el ingeniero Serena y algún otro que allí huviese y tres o cuatro de Flandes ... Madrid 25 de enero 1692”⁵¹.

V. La intensa actividad de Hércules Torelli en la costa mediterránea.

El 29 de agosto de 1691 Don García Sarmiento, Gobernador de los presidios de la provincia de Guipúzcoa, el mismo que quince días antes había asistido al bautismo del segundo hijo de Hércules Torelli, entregará a éste una carta para presentarse en la Corte ante el marqués de Villanueva, en camino a su nuevo destino, Ceuta.

“El portador es el ingeniero desta plaza Hércules Torrelli que va a esa corte en cumplimiento de la orden de S. M. no habiendo podido ejecutar antes el viaje por haberse detenido en dejar delineadas algunas cosas en este castillo y con esta ocasión hago memoria a V. S^a. de mi seguro afecto en cuanto fuere de su servicio cuya vida guarde Nuestro Sr. ...”⁵².

Es muy probable que la verdadera razón del retraso de Torelli sea el nacimiento de su primer hijo varón y que el Gobernador le hiciese el favor de redactarle una carta “excusándole”. El 17 de septiembre de 1691, Hércules Torelli está en Madrid, pero sigue sin recibir su sueldo y su preocupación es aún mayor al estar en su mente el mantenimiento de su familia.

“...Hércules Torrelli ingeniero arquitecto militar ha representado que estando sirviendo a Su Majestad en el ejército de Cataluña de su real orden el año de 1685 vino a esta corte como se le mandó para ir a la frontera de Guipuzcoa a las asistencias de los reparos y fortificaciones de aquellas plazas como lo ejecutó, con rendida obediencia aplicando en todo lo que se ofreció con el desvelo y trabajo que consta y lo manifiesta la planta de lo obrado en el castillo de la

51. AG Simancas, Aparici XLII, copia leg. 4679, 1692.

52. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2879, 1691.

*Mota de San Sebastián hasta ahora que V. M. le ha mandado venir a esta corte para enbiarle a otras ocurrencias del Real servicio y respecto de que cuando pasó a Guipúzcoa ordenó V. M. se le continuase en Cataluña el sueldo que tenía de 40 escudos situados sobre los granos y aunque se los han ido pagando se lo están debiendo todavía cerca de tres años y por hallarse con su familia en San Sebastián en crecidas deudas y con el gasto de su persona en una posada de esta corte sin saber cómo mantener a su muger y hijos suplicando à V. M. mande dar orden al marqués de Valdeolmos asentista de aquel ejército le pague luego y sin ninguna delación todas las soldadas que se le están debiendo...*⁵³.

A los cuatro días, sin obtener respuesta alguna a sus demandas, Hércules Torelli recibió su orden de misión redactada por el Capitán General de la Artillería española, Don Juan de la Carrera, presidente a la vez del Consejo de Guerra. Este apreciaba el buen hacer de Torelli, entre otras cosas por la impresión favorable que le produjeron sus dibujos cuando inspeccionó las obras de las defensas de San Sebastián. La hoja de ruta que comprende Ceuta, Gibraltar, Tarifa, San Lucar, es extensa y completa, incluso con recomendaciones especiales; parece que Juan de la Carrera aconseja que en Ceuta solo se tomen apuntes, por la actitud del gobernador. Pero falta un detalle, el sueldo que no se le acaba de retribuir a Torelli, e incluso, el dinero para que éste pueda pagarse el viaje y las estancias en las posadas del recorrido.

*“Habiendo su Magestad resuelto que el Yngeniero Hercules Toreli pase al reconocimiento de las fortifi-caciones que se han de hacer en la Plaza de Ceuta y desde ella a las de la Costa de Andalucia, a cuyo fin se le han dado los despachos necesarios; se ha pasado a decirle que egecute su viage luego, por lo que importa ganar tiempo en que pase à lo que le esta mandado, y buelva a San Sevastian de adonde vino, y esta ocupado; da por respuesta que está detenido por no despacharle el señor Governador de Hacienda la ayuda de costa de cincuenta doblones que se le han librado para su viage, y el Consejo ha acordado en vista de esto, escribir V.S. este papel para que se sirva de explicar à Su Magestad lo mucho que importa el que este sugeto se vaya; y que asi conven-dría se buelva à mandar con toda precision al Señor Governador de Hacienda entregue luego los cincuenta doblones... y no tenga escusa en la ejecución de su viage ...que se le haga bueno en Cataluña un año de sueldo, en relación con su demanda del 17 de setiembre... Madrid 26 de Setiembre de 1691. El Marques de Villanueva”*⁵⁴.

Al final, a duras penas se resolverá el tema financiero, y como el gobernador de Ceuta, Francisco Bernardo de Baraona mostraba una cierta hostilidad frente a la “intrusión” de Hércules Torelli, el mismo día 26 de septiembre el

53. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2861, 1691.

54. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2873, 1691.

Consejo le envió a dicho personaje una carta notificándole su llegada y conminándole a que facilitase su trabajo. No conocemos las vicisitudes de Hércules Torelli durante su trabajo en la plaza de Ceuta, entre los meses de octubre y noviembre de 1691, ni si hubo conflicto abierto con el Gobernador y su ingeniero Julio Banfi quien, por cierto, también provenía del Milanesado. En cambio, el propio Torelli nos relata las adversidades que tuvo que afrontar en el viaje de vuelta para poder entregar la planta de Ceuta, fruto de su trabajo:

“Señor. No pude embiar la Planta de Ceuta à V.S^a desde Gibraltar por no tener pronta la ocasión del correo, y asi por no detenerme ocho dias la lleve conmigo para entregarla a la primera persona que encontrase por los lugares de seguridad que là llebase ha esa Corte. En este tiempo me cogió un temporal en el camino tan vigoroso de aguas que pasando un arroyo cerca de Medina Sidonia cayo la mula del Alfez reformado, en cuya maleta hiva la Planta y otros papeles, haviendo tenido gran fortuna en no aogarse, pero no se pudo remediar el que no se perdiere quanto benia en dicha maleta, con que me fue preciso hacer luego otra Planta en este Puerto de Santa Maria que es la inclusa que remito à V.S. con su ynforme, con un mozo de mulas conocido que hiba à esa Corte por no perder tiempo, quedando buscando algunos medios que me faltan para partirme luego por que aun que cobre los cincuenta doblones, el gasto que he tenido con quatro mulas desde el dia que sali de hesa Corte ha oy me han puesto en alguna cortedad, no lo haviendo podido escusar necesitar precisamente de las cavallerias para reconocer la costa y para bolverme ha esa Corte...Puerto de Santa Maria y Noviembre 23 de 1691 ...Hercules Torelli”⁵⁵.

Con este episodio constatamos la capacidad y facilidad que tenía Hércules Torelli para volver a dibujar sus plantas después de perderlas en la tormenta, seguramente a partir de borradores y apuntes que se lo permitían, o al menos así es lógico pensarlo, porque en el caso en que todo lo apuntado y dibujado hubiese desaparecido, sería francamente extraordinario que solo apelase a su memoria. En Madrid, el Consejo de Guerra se decantó definitivamente por su proyecto, considerándolo el más racional, seguro y barato, descartando el del ingeniero Julio Banfi, defendido por el gobernador Bernardo de Baraona.

La plaza fuerte de Ceuta sufrirá en 1694 un asedio demoledor por parte de las tropas marroquíes del Sultán Muley Ismail, que se prolongó más de treinta años, sin conseguir su objetivo. El ataque fue muy bien organizado y se emplearon los últimos métodos de la guerra de asedio europea, pero fueron neutralizados por la adecuación y modernización del sistema de fortificaciones con murallas, baluartes y revellines que cortaban el istmo existente entre la ciudad y el continente, un poco a semejanza del caso de Cádiz o de San Sebastián.

55. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2885, 1691.

La presencia, tres años antes, de Hércules Torelli en Ceuta, en octubre de 1691 no parece ajena a dicha mejora. Este, además de dotar la plaza de nuevos elementos externos, como revellines, fosos y un camino cubierto, había estudiado la forma de construir un pasaje bajo el camino cubierto del que salieran algunos ramales en los que dispondrían “hornillos”, especie de cámaras subterráneas en forma de cubo, dado o cilindro, donde se depositaba una cierta cantidad de pólvora que se explosionaba en cuanto el enemigo pasara por encima de ellas⁵⁶.

Durante los dos meses siguientes, de diciembre 1691 a enero 1692, Hércules Torelli cumple con celo, como suele recalcar en sus informes, la misión que se le encomendó. Visita Gibraltar, Algeciras, más precisamente la punta de San García, en su parte sur, dominando la ensenada de Getares, en un punto estratégico de la bahía de Gibraltar, Tarifa y San Lúcar de Barrameda. De todo ello levantará plantas, proponiendo nuevas defensas fortificadas, esmerándose especialmente con el fuerte de San García, cuya edificación plantea alrededor de una vieja torre, como De la Carrera le indicó, en la punta del mismo nombre; mandará incluso una planta general de la bahía y del estrecho de Gibraltar. Es una verdadera lástima que todo haya desaparecido, planos dibujados e informes adjuntos.

Al final de la dicha misión en “las fronteras del Estrecho”, Hércules Torelli se atreve a redactar una demanda al rey Carlos II, “*Vuesa Magestad*”, es decir, a la Corte, para que le nombren Ingeniero Mayor, y aún más “*Superintendente General de todas sus fortificaciones*” y “*de todos los de Vuestra Magestad*”, es decir, director de todos los ingenieros, como se estila en “todos los Reynos estraños”, léase, como en el reino de Francia, con la figura de Vauban. Hércules Torelli se muestra aquí como una persona ambiciosa, segura de sí y de su valía. Viniendo al reino de las Españas, había apostado por alcanzar en él el puesto más alto, que no podía obtener en Francia, por razones obvias, al estar ya ocupado. ¿Se lo propuso como un señuelo el Príncipe de Montesarchio, al conocerse ambos en Toulon? ¿Pensaba que tenía suficientes apoyos en el Consejo, o que lo que pedía se imponía como una evidencia?

“Señor.

El Capitan Don Hercules Torelli Milanese, Yngeniero, y Arquitecto militar y Matematico, que estaba sirviendo à V.M. en el Egercito de Cataluña; Dice que el año de ochenta y cinco V. M. por su Real orden le hizo venir à esta

56. LOUREIRO SOUTO, J. L., *Los conflictos por Ceuta y Melilla, 600 años de controversias*, tesis doctoral, p. 170, y De Castro J. J. y Cuadrado Á., *Las fortificaciones de la corona hispánica en el Mediterráneo durante los siglos XVI y XVII*. 2012. p. 186.

Corte, y le mando fuese à la frontera de la Provincia de Guipuzcoa, para acudir al repaso de las fortificaciones de San Sevastian y Fuenterrabia lo cual egecutó al punto, y hizo fundir luego dos Morteros de su nueva imbención, que arrojan una bomba una legua con menos polvora de los que usan los Franceses, y en dicha Plaza de Fuenterrabia hizo hacer los Almacenes à prueba de bomba, y inmediatamente egecutó lo mismo en las obras de las fortificaciones de San Sevastian en el Castillo de la Mota, en que ocupó hasta el año de ochenta y ocho, y entonces pasó à Laredo y à Santoña, y allí hizo dos baterias, la una de nueve cañones, y la otra de siete, à la entrada del Puerto para la defensa de la Capitana Real de V. M., por el riesgo que tenia de que los Franceses la quemasen; y tambien en donde llaman el Puntal de Salveé frente de Santoña, delineó un Fuerte de cuatro Baluartes para defender la entrada del Puerto, de todo lo cual formó Planta general, y de lo demas que era necesario fortificar en aquellos parages, y la remitió à V. M. en dicho año de ochenta y ocho, y habiendo buuelto à San Sevastian en ocasión de haberse bolado el Castillo de la Mota ,, que luego necesitó el apartar las ruinas, y ponerle en la mejor defensa que se podia, por estar el enemigo tan cercano; y respecto de ser el Castillo que habia de fabrica muy antigua y de ninguna defensa para estos tiempos, al punto delineo en la dicha Mota un Castillo Real con su Ciudadela, que domina la Ciudad, y todos aquellos Puertos, compuesto de veinte Valuartes grandes, medianos y pequeñas, que son necesarios para la graduacion por la aspereza del terreno, de que asimismo imbio Planta general à V. M., y fue servido mandar se egecutase como lo hizo y egecutó hasta en la mayor parte, dejando hechos y fabricados catorce Valuartes, que à algunos faltan los parapetos, y los sies restantes faltan enteramente de fundar por no haber tenido tiempo, aunque continuo en ello hasta el año de noventa y uno, que V. M. le mando llamar a esta Corte y que pasase à reconocer las Costas de Andalucia; y habiendo visto y reconocido la Plaza de Ceuta, la de Gibraltar y el sitio de Guetares —ensenada al sur de Algeciras—, en este delineo un fuerte de cuatro Valuartes —el fuerte de San Garcia—, que es muy necesario para su defensa, y de la Bahía de Gibraltar, y de allí pasó à Tarifa; y reconoció las fortificaciones de que necessita, de todo lo cual, y de cada una hizo Planta particular, y Mapa general de todas las fronteras del Estrecho, con su informe y calculo del gusto que han de tener las obras y reparos que se han de hacer en las fortificaciones de dichas Plazas para su defensa por Mar y por Tierra, que todo lo à puesto en las Reales manos de V.M.

Que todo lo referido lo ha obrado y egecutado el suplicante, con el celo, vigilancia, y cuidado, que es notorio, y con mucho mas ahorro, y verdadero acierto que otro ninguno de su profesion; que no solo se estiende esta à la fortificación, sino es tambien concurren en el la de la imbencion de la Polvora, Morteros y Bombas, y Artilleria, fabrica de Mar, y generalmente todo arte y artificio de guerra, asi por Mar como por Tierra, de que de todo ha hecho y hará mayores experiencias. En cuya consideración y al deseo que el Suplicante ha manifestado en el Real servicio de V. M. en el discurso de siete años que ha que lo continua en España, tocante à sus profesiones, y al que le asiste de perseverar en el toda su vida a imitación de sus pasados, y sin que hasta ahora

se le haya hecho, ni el Suplicante ha pedido sueldo, merced, ni ayuda de costa alguna, como se ha hecho con otros, habiendose mantenido á su costa, solo con el que goza de cuarenta escudos por Capitan en Cataluña.

Y respecto de asistirle al Suplicante el conocimiento y experiencia de las principales fortificaciones y fronteras de España en que V. M. le ha empleado fiandose de sus obras, y ser muy conveniente para el Real servicio de V.M. y conserbacion de ellas hayga persona que cuide de sus fabricas, y reparos, como es estilo en todos los Reynos estraños, y Principes Soberanos, con titulo de Yngeniero mayor, y Superintendente General de todas sus fortificaciones, y de sus fabricas, obras y reparos, suplica a V.M. sea servido favorecerle y honrarle con el referido titulo de Yngeniero mayor, y Superintendente General de todos los de V.M., para que con este alibio, y honra pueda continuar con mayor celo el Real servicio de V.M., y poder pasar luego à concluir el Castillo que de orden de V.M. tiene empezado en San Sevastian; por estar situado en una de las mas principales fronteras de V.M., en cuya estimacion, y reconociendo su importancia la fundó y fortificó el Señor Emperador Carlos quinto, y V.M. à su Real imitación à de permitir se perfeccione del todo obra de tanta consecuencia, por ser paso del Norte, y Flandes, frontera de Francia, y Cabeza de Castilla; en todo espero recibir merced de V.M. En 16 de Febrero de 1692.

Decreto. No ha lugar, y lo acordado... ”⁵⁷.

“... La junta habiendo visto la instancia de este sugeto es de sentir no conviene por ningun caso condescender con ella, pero atendiendo à lo que ha servido y obrado en las plazas de Ceuta y Gibraltar y que conviene se vuelva à San Sebastian donde hará falta para la conclusión del Castillo que se está haciendo, se le manda se vaya luego à aquella plaza, y se le libre... cien doblones para que haga su viage sin detencion. ...”

Madrid à 16 de Febrero de 1692⁵⁸.

Nadie en la Corte estaba dispuesto a entregar a Hércules Torelli, un milanés que venía de Francia, sin títulos nobiliarios, el poder extraordinario de decidir sobre todas las defensas del Imperio. Se prefería dividir la gestión de tan inmensa acometida entre varios y tomar decisiones de una manera colectiva, a corto plazo, según las relaciones de fuerza y de influencia del momento. De todas maneras, para llevar una política bien definida en la materia, Torelli hubiera carecido de medios tanto financieros como logísticos y hubiera necesitado una estructura de poder fuerte y coherente, con visión de futuro, que le respaldase. Y ese no era el caso de la monarquía de Carlos II. En el requerimiento de Hércules Torelli trasparece, sin embargo, otro dato revelador, su preferencia por la ciudad de San Sebastián, la importancia que

57. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2902, 1692.

58. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2890, 1692.

da a su posición estratégica en el dispositivo defensivo del reino, como llave de la frontera norte y como punto de partida hacia Flandes. La misma importancia que le dio Carlos V, a quien por cierto cita, quizás echándole en falta, al pedir, indirectamente y con deferencia a Carlos II que lo tome como ejemplo. También pudiera tenerle a la ciudad un apego particular y sentimental, debido a que allí fundó familia, y seguramente que su identificación con ella iba más allá de un simple deseo de asentarse en un refugio, entre tantos viajes aventureros. Tenía que ser más profunda aún, tenía que acabar lo que en ella empezó, ver realizados sus proyectos, proyectos que al final se concretizaron en una bella arquitectura civil. A finales de 1692 es de nuevo convocado por el Consejo para que se presente en la capital del Reyno, pero Torelli no acude, ni puede.

“... no excusava decir los pocos medios y crecidos empeños que ha contraido por falta de no haber cobrado en siete años el sueldo que le esta situado en Cataluna y que aunque su deseo es obedecer se halla imposibilitado por falta de medios y hallarse con mujer e hijos habiendo podido subsistir este tiempo mediante los empréstidos que le han hecho algunos vecinos en cuya consideración dijo que los 25 doblones no eran suficientes para la manutención de su casa y familia no podrá repartir de ellos y que no lo haciendo mal poderian subsistir hasta su buelta esperando se atenderia a tan justo motivo y que se mandasen disponer medios para ejecutar su deseo que es del mayor servicio de S.M. ...”⁵⁹.

El problema consustancial de la falta de liquidez y también de inoperancia administrativa para que Torelli cobrara lo debido hizo que este no saliera de San Sebastián antes del mes de febrero de 1693. La nueva orden de misión era, considerando que poco podría hacer en San Sebastián por ser invierno (sic), ir a servir al duque de Canzano, quien había pasado a ser gobernador de la plaza de Orán, para lo que hiciera falta, y de paso reconocer e informar sobre la plaza de Cartagena, desde donde partía el barco para Orán.

Entre tanto las obras de restauración y reforma del castillo de la Mota de San Sebastián languidecían, no tanto por ser invierno como decía la Corte, sino, seguramente, por la falta de medios y por la escasa capacidad decisoria que se le otorgaba a Hércules Torelli. Para mayor confusión los diseños y planos de éste fueron objeto de un ataque virulento por parte de un curioso personaje, don Luis de Liñan, platero de profesión. Este, en febrero de 1693, no dudó en mandar un escrito acusador a la corte, acompañado de un plano descriptivo de lo proyectado, donde indicaba, en rojo, las obras empezadas. El plano, con una representación bastante deformada del monte Urgull, quizás para apoyar con más vehemencia su propósito, nos ha quedado como

59. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2942, 1693-1-19.

único testimonio del transcurso de las obras realizadas, habiendo desaparecido los planos originales del propio Hércules Torelli. Es interesante compararlo con los planos franceses guardados en el archivo del Servicio de la Défense de Vincennes y, sobre todo, con el también único plano de Torelli referido a San Sebastián, conservado en el Servicio Geográfico del Ejército, pero realizado treinta años más tarde⁶⁰. En el escrito, Luis de Liñan vuelve a polemizar sobre la primacía o no de la ciudadela, es decir, del castillo de la Mota, sobre las fortificaciones de la ciudad, considera inútil la primera y denuncia el derroche que supone construir las fortificaciones planteadas por Torelli, reprochándole “...*que erradas van y apartadas de la arquitectura militar...*”.

En descargo de Luis de Liñan hay que reconocer que el proyecto de Torelli era muy ambicioso y, aunque sedujo a la Corte de Madrid, sobrepasaba las capacidades financiera y militar que ésta podía asumir. Hércules Torelli había hecho una propuesta global y completa para la defensa de la ciudad y de su Castillo, aportando soluciones a todos los casos posibles de ataque, tanto desde el mar como desde tierra. No era tan evidente, como decía Liñan, que no se pudieran esperar desembarcos en la parte norte del monte Urgull; tal eventualidad había sido una obsesión constante para la Corte de Madrid durante los siglos XVI y XVII. Además, las baterías del primer perímetro de la “ciudadela”, como las de Santa Clara, de Canzano o de Batuecas (Bardocas) servirían para repeler cualquier ataque de la flota enemiga. Crucial para la defensa de la ciudad sería, igualmente, la batería del Mirador que batía todo el frente sur de los arenales y el frente este de la Zurriola. Y aunque no sabemos si lo había previsto en sus primeras trazas, en el plano que data de 1723 y en el cual también recoge su sistema defensivo para la ciudad, Torelli planteaba un hornabeque en la delantera del sitio más débil, es decir la “brecha”, por donde habían entrado los franceses en 1719 y entrarían los ingleses en 1813.

Hemos visto cómo en el episodio de la fabricación de los morteros Torelli sufrió algún que otro “desaire”, sin embargo, el ataque de Liñan era más grave, pues se ponía en duda su capacidad profesional de ingeniero militar, cosa que se reproducirá, unos años más tarde en Pamplona. En defensa de Torelli saldrá Don Juan de la Carrera, que ya había informado previamente sobre las obras de San Sebastián. Quiso organizar un careo entre Torelli y Liñan, pero este último no acudió. Si Hércules Torelli tenía dificultades para cobrar su sueldo y subir de rango, al menos tenía defensores, pero resulta increíble cómo en la monarquía española un ilustre desconocido como Liñan,

60. Se citará al final de este artículo.

que ni siquiera era noble ni ingeniero, pudiera ser tomado en consideración cuando ponía en cuestión decisiones que, al fin y al cabo, eran competencia de la Corte. Un caso semejante sería impensable en la Francia del Rey Sol.

Después de este desagradable episodio pudo Torelli, en el mes de marzo, partir a la Corte, donde recogió su orden de misión y 75 doblones para sus gastos, y de allí dirigirse a la plaza de Cartagena. En dicha plaza, consagrada como base naval de la flota de Galeras del Mediterráneo y cuyas murallas estaban en malas condiciones, Torelli plasmó su buen hacer en otro informe y más dibujos. Informes y dibujos que empezaría antes de ir a Orán y remataría al volver de allí, para entregarlos inmediatamente al Consejo de Guerra en Madrid. Pero, como siempre, la compleja, contradictoria y poco eficaz cadena de mandos de la Corte del último Austria, la falta de dinero y la escasa preparación técnica de los maestros de obras del lugar, frustraron gran parte de lo proyectado. Sería el propio concejo de Cartagena quien encargara al “famoso” ingeniero militar Hércules Torrelli la construcción de un pequeño fuerte, que consolidaría el dispositivo defensivo de la rada cartagenera para evitar la entrada de los buques enemigos. Este fuerte, conocido como batería de San Juan de la Podadera, en gran parte subterráneo, cuya superestructura visible sirvió de faro y que solo se acabaría bien entrado el siglo XVIII, permanece todavía hoy en día, aunque con algunas reformas posteriores.

El padrino de la hija de Torelli, Andrés Coppola, duque de Canzano, ocupó su nuevo cargo de gobernador de Orán en 1692. La ciudad y la cercana base naval de Mazalquivir⁶¹ estaban constantemente amenazadas por el sultán de Marruecos, los piratas berberiscos y el imperio turco. Era necesario como para el caso de Ceuta y Melilla, dotarlas de una red de fortificaciones “*capaces*” y seguras, combinándolas con las ya existentes. En dicha labor se sucedieron unos años antes Octaviano Meni que coincidió con el asalto de la ciudad por parte del Bey de Argel en 1688 y el ingeniero Castellón en 1690. Nada más ocupar su puesto, el duque de Canzano expulsó a este último, considerándolo poco capacitado y pidió al Consejo de Guerra que viniera un ingeniero de su total confianza, Hércules Torelli. La travesía desde el puerto de Cartagena hasta el de Orán no se presentaba como una empresa fácil. El mar estaba infestado de corsarios berberiscos, pero también franceses, y se tuvo que demorar casi tres meses el viaje. El problema de no cobrar o cobrar con retraso su sueldo, seguía acuciante. Al final, en mayo de 1693, un bergantín pudo sortear el bloqueo enemigo y llevarlo a su destino.

61. Mers el-Kebir.

Torelli, que reencontraba un viejo conocido, el duque de Canzano, se pondrá rápidamente manos a la obra. Su estancia no será de toda tranquilidad, pues en el verano de 1693 Orán padecerá un nuevo asedio, esta vez dirigido por el Sultán de Marruecos, Muley Ismail. El 24 de julio, un último asalto de las tropas marroquíes fracasará estrepitosamente, gracias a las excelentes disposiciones tomadas por el duque de Canzano, a un buen uso de la artillería y al eficiente asesoramiento de Hércules Torelli, que había aportado “brillantes soluciones” para optimizar el sistema defensivo de la ciudad. Sin embargo, este último no se quedará en Orán y delegará en Andrés Coppola el seguimiento de las obras. Añorando San Sebastián y preocupado por la situación de su familia, pidió al duque de Canzano que le permitiera retornar a su casa, una vez le hubiera dejado los planos necesarios e incluso una maqueta, para la buena inteligencia de la continuidad de las obras. Desaparecido el peligro, el duque de Canzano le dejó marchar y volver a la península.

Una vez llegado a Cartagena, Hércules Torelli explicó al marqués de Villanueva cómo con las maquetas de yeso y unos replanteos en el terreno, mediante zanjas de media vara (unos 84 cm), cualquier “Yngeniero” podría construir lo proyectado, y le recalcó su inmensa preocupación al saber que su familia había estado durante nueve meses completamente desatendida. El gobernador de Cartagena le tendrá que prestar dinero para que pueda acabar su trabajo en dicha ciudad y para que pueda proseguir su viaje hacia el norte.

Los trabajos en Orán no se interrumpieron ni tampoco se trajo ingeniero alguno. Siguiendo los diseños, los modelos de yeso y los replanteos de Torelli, el duque de Canzano llevaría a buen término gran parte de lo proyectado. Aunque se mejoró y aumentó su tamaño durante la segunda mitad del siglo XVIII, el conjunto fortificado resultante representará uno de los mejores arquetipos de un sistema complejo de fortificaciones propio del siglo XVII en la costa africana del Mediterráneo. Como testimonio tenemos en el archivo de Simancas algunos de los planos que Hércules Torelli dibujó y entregó a la Corte. El duque de Canzano se mantendrá en su puesto hasta 1697 y morirá el 8 de agosto de 1699, un año antes de la muerte del último de los Austrias, Carlos II.

A finales de julio del año 1693, coincidiendo con el ataque marroquí a Orán, una flota francesa comandada por el almirante Tourville bombardeó el puerto de Málaga, pretextando la presencia de naves británicas y holandesas que, a su vez, fueron hundidas. Hubo edificios destruidos y algunos muertos; los franceses se excusaron, pero pidieron ser abastecidos en víveres, no sin abonar el importe resultante. Las autoridades malagueñas tuvieron que plegarse y el revuelo en la Corte de Madrid fue inmenso. Era preciso iniciar obras de reforma y refuerzo del sistema defensivo de la ciudad andaluza, y

para ello se requería urgentemente la presencia de un técnico competente y experimentado. Al final, el Consejo de Guerra tuvo que solicitar de nuevo los servicios del arquitecto militar, ingeniero y matemático Hércules Torelli.

Este se desplazaría a Málaga a finales de 1693, y después de realizar durante varias semanas un trabajo de campo de inspección de la ciudad, del puerto y del río Guadalmedina, cuyas inundaciones suponían una amenaza continua que había que subsanar, redactó un informe y elaboró un proyecto que remitió al Almirante de Castilla, Don Juan de Angulo, el 16 de enero de 1694, no sin antes reclamar su salario para el y para el ayudante que llevaba consigo. El presupuesto provisional alcanzaría los cien mil ducados y vaticinó que se necesitarían dos años para terminar dichas obras:

“...y el tiempo que se podrá emplear en ella serán dos años, algo más o menos, y no se puede dar tiempo cierto respecto que la mayor parte de esta obra está sujeta a las abenidas de las aguas, y otros accidentes que pueden ocurrir en tales fábricas, y haberse de hacer en toda de hormigón, ques cal, arena y cascajo ”⁶².

Resulta interesante esta alusión al término “hormigón” y a la composición que de él detalla, siendo una técnica usada por los romanos y también durante parte de la Edad Media, pero bastante olvidada en aquellos tiempos, salvo por algunos arquitectos italianos, que utilizaban el término “calcestruzzo”. En un escrito complementario indicaba que las obras planteadas eran sencillas, inmediatas, adaptadas al terreno, sin fosos, sin escarpas ni contraescarpas, ni glacis, elementos defensivos que eran sustituidos por el río y el mar. De esta manera, los maestros de obra locales podrían llevar a cabo las obras sin mucha dificultad ni gasto. La aprobación de la propuesta de Hércules Torelli, tras informes y contrainformes del gobernador y del Consejo de Guerra, se dilató en el tiempo y hubo que esperar al 21 de marzo de 1695 para que la Junta de Fortificación de Málaga, creada para llevar las obras, las considerara necesarias y dictaminara su inicio. Sin embargo, será solo el 12 de enero de 1697 cuando arrancaron de verdad.

Hércules Torelli es solicitado de nuevo para informar y estudiar otro puerto de la costa andaluza, Almería, durante los meses de marzo y abril de 1694. El informe con las propuestas de reformas que redactará tendrá conclusiones parecidas a las que planteo para Málaga y, junto con un plano explicativo, lo enviará a la Corte el 28 de abril de 1694. Constata el deterioro de las murallas antiguas y propone la edificación de toda una serie de baluartes. El Consejo de Guerra tardará hasta noviembre para debatir sobre el trabajo

62. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2972, 1694.

de Torelli que, debido a la impotencia de una administración alejada de la realidad y a la falta de recursos económicos, no tuvo continuidad sobre el terreno⁶³.

Mas no podemos sino admirar la capacidad viajera de Hércules Torelli, su ir y venir entre la costa mediterránea y la frontera pirenaica, pasando por la Corte madrileña, pudiendo en poco tiempo estudiar el estado de cada plaza, redactar informes para mejorar sus defensas, elaborar trazas y dirigir obras. Si a ello añadimos un sueldo escaso que le obligaba a costearse gran parte de sus viajes, el mérito es tanto más grande.

VI. Hércules Torelli en Pamplona.

Desde que tomó esposa en el año 1690, Hércules Torelli pasaría largas temporadas fuera de su casería de San Sebastián, con la preocupación de tener a su familia desatendida. Será solo a partir de junio de 1694 cuando podrá asentarse en su tierra de adopción con una cierta continuidad. La muerte, unos meses antes, del Maestre de Campo Esteban Escudero que dirigía las obras de las fortificaciones de Pamplona, instó al Consejo de Guerra de la Corte de Madrid a nombrar un sustituto para el puesto. No sabemos si fue por la proximidad de la provincia vecina, donde tenía su hogar, y o por un cierto conocimiento previo que pudiera tener de la capital navarra, pero lo cierto es que se escogió a Torelli. Además, todo indica que se le quiso premiar por su diligencia al servicio del Rey y, por fin, se le abonaron los retrasos de su sueldo sin cobrar.

“En conformidad de lo que Vuestra Majestad tenia resuelto, de que se solicitase se remitiese a manos del Marques de Villanueva letra de lo que se estubiese debiendo en Cataluña de su sueldo al Yngeniero Hercules Toreli; se ha imbiado una de 470 doblones y medio, que se ha entregado ya al interesado, que se halla en esta Corte de buelta de la Costa de Granada de reconocer las fortificaciones de ella, y se le ha mandado pase luego à Navarra para que egecute lo mismo con las de Pamplona, de que el Consejo da cuenta a V.M. para que se halle enterado, y con este motibo debe poner en la consideración de V.M. la aplicación y acierto con que este Yngeniero ha obrado en quanto se le ha encargado del servicio de V.M. por que merece ser atendido, y que se le tenga muy presente para favorecerle, à fin de que esperimente el consuelo à que justamente le hacen acreedor sus servicios... Madrid à 26 de Mayo de 1694”⁶⁴.

63. AG Simancas Guerra y Marina, Legajos, 02449. Consulta del Consejo de Guerra. Madrid 24 de noviembre de 1694.

64. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2952, 1694.

Hubo una cierta descoordinación, ya que se le quería enviar nuevamente a Cartagena, pero se confirmó la orden de misión a Pamplona, por considerar los miembros del Consejo de Guerra que ya tenía las plantas de las fortificaciones de dicha plaza y puerto mediterráneo suficientemente dibujadas. Torelli inspeccionaba y “delineaba” con rapidez y eficiencia, otra cosa sería el seguimiento de las obras propuestas.

Durante el verano de 1694, antes de ir a Pamplona, Hércules Torelli se interesó por la ejecución de su proyecto de las fortificaciones de San Sebastián y del monte Urgull. La batería del Mirador, de suma importancia estratégica posterior, se estaba edificando; también se estaba rematando el hornabeque del frente de tierra. Don Juan de la Carrera, Capitán General de la Artillería, presentó, el 16 de noviembre, un informe en el Consejo de Guerra donde detallaba, con cierta satisfacción, el desarrollo de las obras. Constató que ya estaban operativos los almacenes a prueba de bomba. Sin embargo, un año más tarde, en diciembre de 1695, otro informe, esta vez del Marqués de Buscayolo, consideraba que no valía la pena invertir más dinero en el Castillo de la Mota y que había que dedicarse solo a fortalecer las murallas de la ciudad. Otro escrito, extenso y muy crítico, de Don García de Sarmiento, General de Artillería y también Capitán General de los presidios de Guipúzcoa, dirigido al Marqués de Solar y fechado el 8 de enero de 1696, describía las insuficiencias del Castillo, su situación de obra inconclusa, donde solo estaban levantadas las paredes, donde los aljibes estaban en pésimo estado, y cuya plaza de armas estaba a la espera de ser enlosada.

Torelli, cuyo nuevo destino era Pamplona, sería reemplazado en San Sebastián por el ingeniero ordinario Don Luis de Arias Canario, que se revelará ser su enemigo más peligroso. Proveniente de la escuela de Bruselas, también llamada de Flandes, se enfrentaría, como todos sus correligionarios, a los representantes de la escuela italiana, o sea de Milán, considerando obsoletos sus diseños⁶⁵.

Los últimos cinco años del reinado de Carlos II, cada vez más ausente, supondrán una aceleración de la descomposición de las cadenas de mando, con una inestabilidad creciente en los nombramientos de virreyes y gobernadores y una multiplicación de rencillas y disputas entre los altos personajes de la Corte, pero también entre los ingenieros. Sumado al descalabro financiero y a la animadversión del municipio donostiarra quien, al fin y al cabo, es, con la diputación guipuzcoana, el pagador, todo ello afectará a la continuidad de las obras proyectadas por Hércules Torelli. A García Sarmiento le

65. MEXIA, F., *El castillo de Sta Cruz de la Mota y las murallas de San Sebastián*, 1979, pp. 38-39-40.

sucede un baile de Gobernadores en la plaza de San Sebastián, empezando por el propio Marqués de Buscayolo, muy disgustado con el trabajo de Luis de Arias, seguido por el Conde de La Corzana, el obispo de Pamplona, el Marqués de Villadarias y, finalmente, el Marqués de San Vicente. Casi todos se inhiben y solo pueden constatar la penuria existente en la plaza.

Luis de Arias aprovecha el vacío de poder en Madrid, consigue ciertos apoyos para imponer sus criterios y entra en conflicto abierto con el Ayuntamiento donostiarra, en detrimento de las obras. Pasará más tarde a Fuenterrabía y se enfrentará directamente con Hércules Torelli a propósito de las obras de Pamplona. Las consecuencias del paso de Luis de Arias por San Sebastián son desastrosas, el desfase entre lo proyectado por Torelli y lo realmente realizado se puede percibir comparando los planos franceses correspondientes al asalto de 1719, con su ya citado plano de 1723.

Nada más llegar a Pamplona, Hércules Torelli se pone manos a la obra y envía su primer informe a Madrid, el 24 de junio de 1694. En otro escrito posterior, también enviado a la corte, pero desgraciadamente perdido, pues en él hablaba de sus orígenes y de su padre, Hércules Torelli volvería a solicitar, entre otras cosas, que se le subiera de grado en el escalafón de los ingenieros. La respuesta está fechada el 19 de septiembre de 1694 y solo acceden a otorgarle el título de “*Capitán de cavallos*”.

*“... La Junta en vista de lo referido, y que las ordenes que proiben graduaciones no se entienden con los Yngenieros, à quienes es menester alentar con ellas, por no tener de otra suerte ascenso en su profesion y linea: Es de parecer, que vuestra Magestad se sirva concederle el grado de Capitan de cavallos y en lo demas que pide se escuse...”*⁶⁶.

Es difícil saber cuáles eran las trazas exactas que Esteban Escudero dibujó para las fortificaciones de Pamplona, al haber desaparecido todos los planos e incluso las referencias documentales. Parece más fácil saber lo que Torelli aportó de nuevo y cambió, pues sobre ello nos han quedado sus informes. En el primero, enviado el 24 de junio, ya indicaba las carencias que percibía y lo que había que hacer para remediarlas. La relación exacta que tuvieron Torelli y Escudero, antes de la muerte de este último, es una incógnita, pero lo que sí se sabe es que Torelli fue acusado por Luis de Arias de haber traicionado el proyecto de Escudero. Hércules Torelli se sentirá muy dolido e indignado, sobre todo al considerar que había demostrado tener más méritos que su antecesor. Así lo indicaba en un memorial de súplica al rey Carlos II, fechado en 1696, en el que le pedía, en vano, ser nombrado Maestre de Campo y, de paso, que se tratara mejorar la “cortedad” de su sueldo:

66. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 2951, 1694. Ver la 1.ª parte de este legajo en el inicio de este artículo.

“Señor:

Don Hércules Toreli, Capitán de Cavallos, Arquitecto Militar y Civil, Matemático y Ingeniero; puesto a los Reales Pies de vuestra Magestad, dice que ha que le sirve á vuestra Magestad doce años, así en el ejército de Catalunya, en tiempo del Marqués de Leganés, como en la Plaza de Fuenterrabia, y en la de San Sebastián, donde en ella asistió seis años y trabajó en ellos incesantemente con gran vigilancia, celo y cuidado, como es notorio, y de esta Plaza, de orden de Vuestra Magestad, pasó a Laredo y Santoña, a Gibraltar, a Tarifa, las Algeciras, Ceuta en África, San Lúcar, donde con toda actividad ejercitó su ciencia a costa de gran trabajo y grande utilidad del Real Servicio, de donde fue llamado a esta Corte de orden de Vuestra Magestad. Le mandó el Almirante para que fuese á Málaga a reparar los grandes daños que habían hecho franceses en aquella Plaza, que ejecutó con grande prontitud las obras que se han ofrecido, desde donde, por orden de Vuestra Magestad, le mandó el Condestable pasar á Navarra lo cual ha ejecutado a su costa, con Ayudante, sin havérselo dado ayuda de costa, donde asiste a fortificar la Plaza de Pamplona, en que ha ejecutado cuanto cave en lo posible, como consta en la Carta adjunta del Marqués de Valeas, como así mismo la Carta del Duque de Canzano, que hacen relación de lo que ha obrado en Orán, en el sitio del Rey de Mequinez, acreditando todos los servicios referidos como los demás, y la relación que de ellos tiene presentado ante el Marqués de Villanueva, Secretario de Estado, de Vuestra Magestad, por haber pasado dichas órdenes por su mano; y respecto señor de que el suplicante, ha vista de tantos servicios, nunca a pedido á vuestra magestad premio alguno que les corresponda, y que ha solicitado primero que sus muchas operaciones manifiesten su mérito, habiendo consumido su Patrimonio en servicio de vuestra Magestad, pues la cortedad de su sueldo no le ha podido mantener.

Pone en la Real Consideración de Vuestra Magestad, que su antecesor en Navarra, el Maestre de Campo Don Esteban Escudero, sin tener más arte que de Ingeniero, ni aún servido en otra parte en fortificar, obtuvo el dicho grado de Maestre de Campo, con el sueldo que le corresponde, y el suplicante habiendo servido a vuestra Magestad en tantas partes, con más tiempo, así de Arquitecto Militar, Civil, Matemático y de Ingeniero mayor, con grande aprobación, mucho trabajo y costa de viages, se halla sin remuneración alguna, y sin medios por los excesivos gastos que se le han seguido en servicio de Vuestra Magestad; en cuya Real consideración y clemencia pone todo lo referido, por cuya atencion ... Pide y Suplica á vuestra Magestad se sirva de honrarle con la graduación de Maestre de Campo y sueldo que le corresponde, como lo tenía su antecesor, así lo espera de la piedad y Cristiano celo de Vuestra Magestad...’⁶⁷.

No se va a analizar aquí con detenimiento el proyecto de Torelli en Pamplona, solo sus implicaciones e importancia, y las controversias que ha generado. Hay que remarcar sin embargo la rapidez de la dedicación de

67. AG Simancas, Aparici XLI, copia leg. 3031, 1696.

Torelli en el trabajo. Mes y medio después de su llegada emitió, el 14 de agosto de 1694, un informe completo sobre las obras a realizar, que acompañó con un plano explicativo suyo y con otro mostrando la traza previa de Escudero. Por desgracia dichos planos han desaparecido. Como en San Sebastián, Hércules Torelli, una vez redactado su informe y presentada su propuesta a la Corte, tuvo que esperar la respuesta para iniciar las obras, respuesta que se demoró.

La memoria de Torelli, con las plantas adjuntas, tanto la suya como la que representaba la anterior propuesta de Escudero, se examinaron el 24 de agosto de 1694 en el Consejo de Guerra de la Corte. Dieron pie a una serie de informes y contrainformes sobre el estado del desarrollo de las obras en Pamplona, algunos negativos. No se trataba de cuestión de gastos, ya que el presupuesto propuesto por Torelli era sensiblemente igual al de Escudero, es decir, unos 27.000 ducados, y hay que pensar que existía la tentación de recurrir a la polémica para tapar la falta de un liderazgo firme y las dificultades internas. Las conclusiones fueron o alarmistas o minimalistas, considerando inútil parte de lo proyectado, por ejemplo, las del Marqués de Buscayolo, que no se posicionaba sobre el diseño pero que aconsejaba no invertir más en la ciudadela⁶⁸.

Es difícil valorar la capacidad de análisis, juicio y discernimiento que pudieran tener los ilustres miembros del Consejo de Guerra sobre un tema tan técnico como el de las fortificaciones. Podían poseer, como en el caso del capitán general de la artillería, Juan de la Carrera, alguna experiencia práctica, pero al final mandaba la necesidad y la red de influencias y apoyos ganada en la corte para que proyectos como el de Torelli se llevaran, al menos parcialmente, a cabo. De momento, parece que le dieron el visto bueno y le mantuvieron en su puesto. Sin embargo, Hércules Torelli no pudo librarse de fuertes ataques en contra de su labor. El primero, nada más empezar, le enfrentaría al ayudante de Escudero, Dionisio Salazar, que había pasado a su servicio.

Dionisio Salazar, a pesar de estar subordinado a Torelli, operaba a su antojo, sin hacerle caso y llevando las obras en una dirección opuesta. Ante la desesperación de Torelli, que pedía “...*que este ediota se quite de esta frontera...*”⁶⁹, a la que se sumaba el continuo retraso del pago de su sueldo, el Consejo le apoyó y fue acorde con sus demandas.

68. AG Simancas, Aparici XIII folios 509-510-511-512.

69. AG Simancas, Aparici XVI, copia leg.2949, 1694.

Pero Dionisio Salazar no se daría por vencido. Desde Jaca, donde le habían trasladado, volvería a la carga, y junto con otros dos exalumnos de la Academia Militar de Bruselas, Marcos Pastor y Luis Arias que, por aquel entonces trabajaba en las fortificaciones de Fuenterrabía, denunciaron en diciembre de 1694 a Torelli por no seguir, según ellos, en la construcción del Polvorín de la ciudadela de Pamplona las reglas establecidas por Vauban. Se permitían, incluso extender la descalificación a los polvorines que Torelli habría realizado en Fuenterrabía, San Sebastián y Orán⁷⁰. Desconocemos en qué se basarían para adelantar semejantes afirmaciones y parece dudosa alguna de las autorías. Torelli, ante tanta calumnia, se defendió airadamente:

*“...Estos tres sujetos no saben lo que es la Arquitectura militar, ni la civil para discurrir sobre esta materia, ademas que todos ellos no han fundado obra ninguna. Por estos motivos envio a V.S. con esta planta demostrada, con la cual reconocera V.S. que es sobradamente bastante para resistir a todos generos de bombas, siendo este Almacen de lo mas fuerte que se puede egecutar...”*⁷¹.

Hércules Torelli pidió al Condestable que exigiera a los “tres sujetos” que presentaran un plano con sus proyectos para confrontarlo con el que, diseñado por él mismo, enviaba. Este último, desgraciadamente ha desaparecido. Tal exigencia fue apoyada por el Capitán General de la Artillería Juan de la Carrera, quien hizo un retrato muy negativo de los “tres sujetos”.

*“...A lo que se me ofrece repasar, que no ha egecutado Salazar el que-darse en Aragon hasta otra orden, habiendome dicho el Señor Condestable se le habia ordenado asi; con que no dudo habra buelto con mayor fuerza la emulacion: Marcos Pastor, no es Yngeniero, ni lo ha profesado, sino haberse arrimado a ver algunas mecanicas de la Artilleria, y esto bien torpemente y sin dibujo. El que asiste en Fuenterrabia Don Luis Arias Canario, con que tiene hecha la informacion de no hablar poco, vino de moderno estudiante de Flandes, y por lo que ha obrado en Cataluña no se le tiene en estimacion...”*⁷².

Hércules Torelli era arquitecto, tanto militar como civil, era matemático y cartógrafo y, sobre todo, sabía dibujar; sus contrincantes tenían menos habilidades, así que las obras siguieron su curso bajo las órdenes del primero, no sin dificultades. Lo que resultaría descorazonador para Torelli es que estos personajes se ocuparon de las fortificaciones de San Sebastián, Arias de

70. ECHARRI IRIBARREN, V., *Murallas y Ciudadela de Pamplona*, 2000, pag.307.

71. AG Simancas, Aparici XIII, fol, 526v, 1694.

72. AG Simancas Aparici XIII, fol, 528-529v, 1694

1696 a 1699 y Salazar en 1699, y además enfrentándose al cabildo municipal donostiarra.

Durante los años siguientes la construcción de los elementos amurallados proyectados se hizo a buen ritmo, tal como se refleja en las contratas redactadas en 1697 por el propio Torelli, referidas a la edificación de diversos revellines y baluartes que se encargaron a los maestros de obras Juan de Leiza, Pedro de Zubizarreta, Jerónimo de Gamboa, Francisco de Insausti, Lucas y Pedro de Ibero y otros.

Hércules Torelli permaneció cinco años como director de las obras de las fortificaciones de Pamplona de 1694 a 1699, coincidiendo con el final de la dinastía de los Austrias en el trono de España. Su labor fue encomiable, pero no evitó que las cábalas iniciadas contra él desde un principio se prolongasen y acabasen en su destitución. Serán los mismos Marcos Pastor y Luis de Arias quienes obtendrían la cabeza de Torelli. Un escrito de Pastor, fechado el 8 de enero de 1699, censuraba la totalidad de las obras, las tildaba de “*encadenamiento de desatinos*”, “*contra toda regla militar*”, y acusaba “*que la Plaza la ponen cada día en peor estado de defensa, pudiendo con lo que se ha gastado estarlo en una grande*”⁷³. Marcos Pastor y Luis de Arias, quien sí conseguiría el título de Maestro de Campo, se reivindicaban de Don Esteban Escudero, considerando que era el ejemplo a seguir, de que había llevado las obras “*con mucho acierto*”, y se irritaban de que, a pesar de los múltiples informes negativos enviados, Torelli se mantuviera en su puesto⁷⁴.

Se podría tratar de la confrontación entre los planteamientos de dos escuelas de fortificación, la flamenca y la italiana, pero las motivaciones personales, como envidia, frustración y rencor, eran determinantes por no haber sido escogidos para sustituir a Escudero, en los ataques de Pastor y Arias, quienes, como el propio Escudero, no eran ingenieros de pleno derecho sino militares. Por el contrario, Torelli no era un ingeniero típico de la escuela italiana sino mucho más, arquitecto, matemático, dibujante, cartógrafo, escenógrafo, etc. y había pasado por Francia, aprendiendo de Vauban. Las acusaciones, eran verdaderamente desproporcionadas.

Otra de las acusaciones que seguramente tuvo mucho peso y que ponía la integridad personal de Torelli en entredicho fue la de corrupción. Este último cobraba de los “*Maestros emprendedores*” un tanto por ciento del dinero que “*apercibían*” por su trabajo. Hablar de corrupción en este caso es algo patético. Sabiendo que las arcas del Estado, su en teoría pagador,

73. AG Simancas, Aparici XIII, folios 532-532v.

74. AG Simancas, Aparici XIII folios 547-558.

estaban vacías, la única manera que tenía Torelli de ganarse la vida de una manera segura era obtener el dinero directamente de las obras pagadas por los pamploneses. Ello era un recurso habitual de los arquitectos e ingenieros, sobre todo en Italia, para aumentar los reducidos salarios que les proporcionaban las monarquías, repúblicas y administraciones⁷⁵.

VII. El catafalco para el sepelio de la reina Mariana, la capilla de San Fermín y otras obras

Mientras trabajaba en Pamplona lo más probable es que Hércules Torelli viviera con su familia en su casería de San Sebastián. En aquellos tiempos se tardaba entre ocho y diez horas para recorrer el trayecto entre las dos ciudades, a caballo o en mula, y la dirección de las obras, seguramente, no le acapararía la totalidad de su tiempo, permitiéndole dedicarse a otros menesteres. Si en lo que respecta a los trabajos relacionados con la Corte de los Austria quedan archivos más o menos completos, éste no es el caso para lo referente a la Corte de los Borbones, a partir de 1700. También se desconoce la mayoría de las aportaciones que haya podido hacer Torelli a la arquitectura civil de Guipúzcoa y de Navarra que, vista su capacidad de trabajo y sus dificultades para cobrar su siempre reducido sueldo, forzosamente debieron de existir. Solo quedan unos pocos documentos aislados que nos pueden dar algunas pistas y a partir de los cuales se puede reconstituir al menos un esbozo de la importante vida y obra de Hércules Torelli. Y no podemos más que lamentar la desaparición de la mayor parte de su obra dibujada, quedando, en general, únicamente los planos más esquemáticos o los de peor factura. Faltan, por ejemplo, todos los que podían mostrar alzados y secciones. Raros son los dibujos propios, o que representen alguna de sus obras, que nos hayan sido transmitidos hasta el día de hoy. Esto no es solo consustancial a la información que hay sobre Torelli, sino que se puede aplicar al conjunto de la que concierne a los ingenieros y arquitectos del siglo XVII y principios del XVIII. Hay elementos de los archivos que han desaparecido, cuando no han sido destruidos en su totalidad, y no solamente en épocas pasadas sino también recientemente. Es el caso de algunos de los documentos trasladados a un depósito de Alcalá de Henares que se quemaron fortuitamente en noviembre de 1939. Da la triste casualidad de que corresponden al periodo de la vida de Torelli entre 1700 y su muerte. Siempre cabe la esperanza de encontrar nueva documentación aun no tratada, y habría que explorar con mayor detenimiento los archivos franceses e italianos.

75. MILLON, Henry. *Triumphes du Baroque, l'architecture en Europe 1600-1750-1999*, artículo de Kieven Elisabeth, *Mostrar l'inventione*, p. 180.

Volviendo al periodo de sus responsabilidades en la construcción de las fortificaciones de Pamplona, habría que señalar dos episodios interesantes, muestra del aprecio y de la falta que de él se podía tener. Son los casos de la concepción y erección del catafalco por la muerte de la Reina Mariana en la catedral de Pamplona en junio de 1696, por un lado, y el de su participación en el posible diseño de la capilla de San Fermín junto a la iglesia de San Lorenzo, también en Pamplona y en agosto del mismo año. El catafalco por la muerte de la Reina Mariana de Austria, la madre de Carlos II y viuda de Felipe IV, fallecida el 16 de mayo de 1696, es uno de los ejemplos de la arquitectura efímera barroca erigida en la península ibérica de finales del siglo XVII más importante y más lograda desde el punto de vista estético y formal. Su autor, Hércules Torelli, había sido llamado para realizar dicho monumento funerario, al coincidir en Pamplona, aunque seguro que también por sus capacidades de arquitecto civil, de dibujante y de escultor, valoradas por sus conocidos en la Corte. Tenemos la suerte de que nos queda un testimonio gráfico del monumento de mucha calidad, un grabado delicado y de líneas finas, obra de uno de los mejores grabadores del momento, Gregorio Fosman y Medina.

El catafalco alcanzaba una altura total de 90 palmos, es decir, aproximadamente 17,6 metros, y en su construcción participaron los carpinteros Martín de Etayo y Esteban de Urrizola, así como los pintores Miguel de Jerifau y Juan de Azpeitia. Añadir que los cirios, evitando un excesivo abigarramiento, habitual en los demás túmulos de la época, estaban armoniosamente distribuidos, creando una cierta sensación de ligereza, elevación y espiritualidad. La impresión que debía de provocar la iluminación del conjunto en el interior de la nave gótica de la catedral de Pamplona sería tremendamente sugerente y emotiva. La imagen alegórica de la Fama sostenía, mediante una trompa, el escudo de armas de la Monarquía Hispánica, rodeado por el toisón de oro borgoñón, y curiosamente las dos virtudes representadas a ambos lados de la urna funeraria, la de la Justicia con su espada y la de la Prudencia con su columna, son las que ornarán el frontispicio del futuro edificio consistorial y consular de San Sebastián, que Hércules Torelli construirá en la segunda decena del siglo XVIII.

Al inicio de este estudio se han tratado las posibles conexiones que pudiera tener Torelli con los arquitectos italianos del Barroco del siglo XVII, como Gian Lorenzo Bernini y Pietro da Cortona, a través de su posible tío Ercole Antonio Raggi, y con el escultor arquitecto italianizante francés Pierre Puget. La comparación del catafalco de la Reina Mariana con el baldaquino de Bernini, que data de 1634, todavía existente en San Pedro de Roma, y con un proyecto de baldaquino, fechado en 1663, para la iglesia de María

Assunta di Carignano de Genova, de Pierre Puget, nos induce a pensar que existe una cierta filiación entre los ilustres artistas italiano y francés citados y Torelli, que transparece una influencia tanto conceptual como de estilo. En el tratamiento del remate final, con los arcos conopiales que visiblemente tenían que ser cuatro en el catafalco torelliano y no dos, como se han recogido por no complicar el dibujo; en la disposición y el tipo de los capiteles jónicos escogidos; en la magnificencia y esbeltez del primer cuerpo, aunque sean algo diferentes; en el manierismo de las gráciles esculturas dispuestas en las esquinas y demás puntos sobresalientes. El catafalco sirvió de modelo para toda una serie de túmulos erigidos en España a principios del siglo XVIII y también se reutilizó en las exequias de los monarcas o de los miembros de la familia real que se sucedieron a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, aunque con retoques, nuevas policromías y capas de pinturas, nuevos serafines y nuevas armas y decoraciones.

Un mes después, el 11 de julio de 1696, los ediles de Pamplona se juntaron para promover la construcción de una capilla dedicada a San Fermín, escogiendo la iglesia de San Lorenzo para su ubicación. Seguramente seducidos por el diseño que hizo del Catafalco para las exequias de la Reina Mariana, apelaron a la habilidad de Hércules Torelli para la realización de dicha capilla. Este, junto a los albañiles, se presentó, como se le pidió, el 12 de julio, en la iglesia de San Lorenzo, para evaluar los problemas que pudiera acarrear semejante proyecto y para estudiar el emplazamiento más favorable⁷⁶.

Torelli, con la aprobación de los albañiles, dictaminó ante los ediles municipales que el lugar más adecuado era el que ocupaba la Capilla de la Virgen de los Remedios y *“mucha parte del claustro, para poder hacer con la suntuosidad que deseava la Ciudad”*. Satisfechos por la respuesta, los *“señores Capitulares”*, es decir, los ediles, pidieron a Torelli se *“sirviere de hacer plantas en la forma que se podía executar”* y éste se ofreció a *“hazerlo así”*. Sin embargo, el 30 de julio uno de los miembros del Cabildo pamplo-nés, el señor licenciado Don Joseph de Ilarregui expuso a sus colegas la necesidad o la posibilidad de que entrara en liza otro arquitecto⁷⁷.

La Ciudad, sin preocuparse del desaire, por no decir el feo, que se le hacía a Torelli, escribió una carta a dicho arquitecto, un francés residente en Calahorra, Santiago Ron, para que se presentara en Pamplona el 3 de agosto de 1696, el mismo día de la entrega de las trazas por parte de Torelli,

76. AMP (Archivo Municipal de Pamplona), Asuntos Eclesiásticos, Patronato de San Fermín, Leg.2 núm. 39 - recogido por Molins J. L., *Capilla de San Fermín*, 1974, p. 93.

77. *Ibidem*, p. 93.

secundado por los maestros albañiles Juan de Beasoáin y Juan Antonio San Juan. Parece como si las trazas sean cosa de tres, poniendo al mismo nivel al diseñador con los ejecutores albañiles, que malamente sabrían dibujar, dato revelador de la poca consideración que se tenía a los arquitectos en la Navarra del siglo XVII. Santiago Ron aceptó gustosamente la proposición, pero no pudo o no quiso presentarse el día fijado, a diferencia de Hércules Torelli y de sus dos acompañantes que sí acudieron a la cita, con las trazas “*levantadas*” de la Capilla. Ante la ausencia del primero, los ediles decidieron diferir su resolución, no sin cumplimentar la “*puntualidad*” y el “*trabajo*” aportado por Torelli.

Nos podemos imaginar la reacción de este ante el aplazamiento, por muchos halagos que recibiera. Al día siguiente, el 4 de agosto, llegó Santiago Ron a la “*Casa de la Ciudad*” y se reunió, en junta extraordinaria, con “*los señores Capitulares*” y con los albañiles Beasoáin y San Juan. Como era de suponer, Hércules Torelli ni se presentó, y a partir de entonces desaparece su nombre en los escritos y diarios del regimiento de Pamplona.

Ninguneado y expulsado de su puesto en Pamplona le quedarían todavía a Hércules Torelli recursos y fuerzas para demostrar su valía y quince años más tarde realizará su obra cumbre, la Plaza Nueva y la Casa Consistorial de San Sebastián. Entretanto siguió trabajando al servicio de la Corte de España. El hecho de que fuera destituido como responsable de las obras de las fortificaciones de Pamplona no significaba apartarle definitivamente de su condición de Ingeniero. En el Consejo de Guerra de Madrid, entre deferencia y deferencia, entre informe y contrainforme, se preocupaban más en satisfacer o devolver favores que de ser prácticos y eficientes. No sobraban los ingenieros, simplemente se les trasladaba a otros lugares y otras plazas, aprovechando al mismo tiempo estos cambios para demorar o reducir los sueldos debidos y hacerles más dependientes y sumisos.

Parece que el siguiente destino encomendado a Hércules Torelli fuese el Río de la Plata, en las Américas. De momento tenemos muy pocos datos al respecto, solo la aparición en la Biblioteca Nacional de París, de dos planos cartográficos con los títulos de *Mapa i planta del Rio de la Plata i del Rio de Misiones, Delineado por el Capitan de Cavallos Don Hercules Torelli y Caccia Arquitecto Militar, Cibil y Matematico por Su Magestad*. Están fechados en Madrid, el 8 de marzo de 1701. Nos puede quedar la duda sobre la realidad de un viaje de Torelli al continente suramericano, que hubiera abarcado, presumiblemente todo el año de 1700. Los planos, bastante similares, están muy bien dibujados, precisando la profundidad de los fondos marinos del estuario. Es la obra de un verdadero cartógrafo. Costaría entender que solo fuera una copia, hecha en Madrid, de un croquis traído de América, sin

que se indicara el nombre del verdadero autor. Además, aparece al noroeste de Buenos Aires el dibujo de una ciudadela, el “*Castillo que se ha de azer*”, es decir, una propuesta de fortificación, de sistema defensivo para dicha ciudad. El caso es que ésta última acababa de padecer, en 1799, una razzia por parte de piratas daneses. Este trabajo de análisis del territorio para plantear su defensa más idónea es muy similar al que llevó Torelli en sus viajes por los puertos andaluces y del norte de África. Por ello se puede pensar que tuvo que inspeccionar el terreno “in situ” y que realizaría más planos descriptivos de las fortificaciones propuestas para el puerto de Buenos Aires, así como el correspondiente memorial.

Añadir, como dato enigmático, la aparición en estos planos del Río de la Plata de un nuevo apellido que se pone Torelli, el compuesto de Torelli y Cacchia, en contraposición con el de Torrili y Raggi (Raggi) que aparece en su acta de matrimonio. Cabe la posibilidad de que fueran los dos solo apellidos de su padre, y los del acta de matrimonio, de su padre y su madre, o quizás, por ejemplo, que “Raggi” fuera el de su “tutor”.

Entretanto había muerto Carlos II el 1 de noviembre de 1700, dejando paso al advenimiento de los Borbones con la figura de Felipe V y a la Guerra de Sucesión de España. Al año siguiente, el 15 de noviembre de 1701, Hércules Torelli dejará testimonio de otra representación cartográfica con el título de “*Corographia de Cadiz*”, y su explicación: “*Descripción de la plaza puerto y Baya de Cadiz*”. Esta vez no es un simple dibujo original sino un grabado, que se encuentra en el archivo de Simancas, como anejo de un expediente relativo a un pleito. Se trata de una imagen a la cual se le quería sacar una cierta rentabilidad económica y cuyas reproducciones “*se stanpan y se venden en casa de Santiago Ambrosio al Colegio de Atocha*” en Madrid. La imagen está “*sacada de la delineación que hizo en Cadiz el Cap(itán). De Cavallos D(on). Ercules Toreli, ...*”.

VIII. Culminación de Hércules Torelli en San Sebastián

A partir del año 1701 los documentos directos conocidos en los que aparezca Hércules Torelli se enrarecen, pero siempre queda, a pesar de todo, la posibilidad de nuevos descubrimientos. Existen, por ejemplo, testimonios que prueban su intervención como profesional en Getaria y en Intza, Navarra, y conocemos sobre todo sus dos grandes obras, la iglesia del monasterio de San Bartolomé, 1707-1711, y el conjunto urbano de la Plaza Nueva con su casa consistorial, 1718-1722, ambas en Donostia-San Sebastián. Estas, aunque hoy desaparecidas, fueron alabadas por los que convivieron con ellas. Antonio del Camino y Orella, por ejemplo, en su Historia de San Sebastián,

así lo hace y añade además que no fueron las únicas. En este artículo no se abordará el tema de la Plaza Nueva al estar éste contemplado en otro presentado en este mismo número. Solo hablaremos a continuación de la iglesia de San Bartolomé.

En 1707 encargarían a Hércules Torelli el diseño y la ejecución del frente principal de la iglesia del convento de San Bartolomé, en la loma del mismo nombre que dominaba la bahía de la Concha en su parte central, a fin de dotarle del lustro que le correspondía. El frente noble del templo de San Bartolomé se concluyó en 1711. Así lo interpretan M.^a Rosa Ayerbe y Elena Legorburu al aparecer las fechas de 1707 y 1711 en los archivos de la comunidad⁷⁸. Torelli demostraría de nuevo un encomiable saber hacer, anticipo de su obra maestra, la Plaza Nueva con su edificio concejil en la ciudad intramuros. Obra, por cierto, en la que la comunidad de San Bartolomé invirtió 500 ducados de plata en 1716 y 3.000 en 1726⁷⁹. Probablemente el éxito y la buena acogida de lo realizado en San Bartolomé inducirían a la corporación donostiarra a dirigirse al arquitecto italiano para proyectar dicha Plaza.

La reconstrucción de la iglesia del convento no se limitó solo al frontis delantero, sino que hay constancia de que cuadruplicó su superficie y de que se desmontó la anterior. De ésta debió quedar poca cosa pues tenemos en el archivo de la comunidad un escrito que indicaba que “*por ser lo viejo que se halla en esta Yglesia tan poco, que del nuevo hay más de quatro veces de lo que era la vieja, y de ésta se halla muy poco*”⁸⁰. No se sabe si Torelli acometió más obras en el conjunto conventual, incluso si replanteó la nave de la iglesia en su totalidad, lo que tendría una cierta coherencia⁸¹. En efecto, Ayerbe y Legorburu nos indican en su libro sobre el monasterio de San Bartolomé que “*la fachada seguía el mismo orden clásico que el interior del edificio*”, aunque antes dicen que “*carecemos de descripciones acerca de la planta, alzado y cobertura del templo*”.

Faltan las descripciones, pero existen unos pocos dibujos que nos muestran, de lejos, el perfil lateral sur en perspectiva con algunos detalles de la cubierta y de la cúpula que estaba superpuesta al cimborio y altar mayor. Hay referencia de un encargo de abertura de una ventana “*en la media naranja*”,

78. AYERBE, M.^a R. y LEGORBURU, E., *Monasterio de Sn Bartolomé*, 2000, p. 39.

79. *Ibidem* pp. 45-47.

80. *Ibidem*, p. 17.

81. Podría no ser solo coincidencia el hecho de que Torelli sea caballero de la orden de San Juan de Lateran y que las monjas de San Bartolomé sean Canónigas Regulares Lateranenses de San Agustín.

es decir, la cúpula, para alumbrar el altar mayor⁸², cúpula que estaba, visiblemente, inserta en un cubo rematado por un tejado a cuatro aguas. En cuanto a la planta, se puede restituir gracias a los planos antiguos en donde se distinguen netamente la iglesia, el claustro e, incluso, el campanario. Los muros de la iglesia se tuvieron que cimentar en la roca natural y para ello fue necesario excavar el cerro: “*Con el fin de colocar el pavimento interior, la roca hubo de ser debastada y, posteriormente, rellenar los huecos que habían quedado con los propios desechos generados por el desbaste*”. Para evitar las aguas que podían provenir de la parte trasera más elevada del cerro, se dispuso una red de canalizaciones bajo el solado interior del templo, con un canal central a lo largo de toda la nave y otro transversal a la altura del transepto, elementos sacados a la luz durante las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en 2014 por Arkeolan.

En los dibujos se perciben una serie de potentes contrafuertes y se puede vaticinar que la altura a cornisa de la nave sería de unos 20 metros. La amplia superficie que abarcaba el resto de las edificaciones conventuales, incluyendo el claustro y el campanario debía de sumar unos 1.720 m². La iglesia seguía, a semejanza de la de San Sebastián la Antigua, la orientación Oeste-Este. El campanario en continuidad con el pórtico de entrada estaba al sur de la nave, como el claustro, que se reconstruiría en 1743 bajo la dirección del arquitecto José de Lizardi⁸³. No hay testimonio gráfico de la fachada principal pero sí alabanzas a su belleza por parte de los viajeros y eruditos coetáneos. Existe confusión a propósito de los órdenes que se podían visualizar en la fachada y en el interior de la propia iglesia ¿dórico o jónico, o los dos a la vez? Incluso se podría añadir el corintio, tal como lo indica admirativamente, en 1907, el historiador especialista en temas donostiarras López Alen:

“...Hércules Torrelli el celebrado ingeniero que tantas obras existen en España debidas á su iniciativa, ... edificó igualmente de nueva traza el Monasterio de San Bartolomé. Según noticias era obra muy esmerada y una de las construcciones arquitectónicas más preciadas que se contaban en esta provincia. El dórico, el corintio, el jónico, estaban magníficamente representados fuera y dentro de sus bóvedas...”⁸⁴”.

Si antes se dijo que existían interrogantes sobre el trabajo de Torelli en San Bartolomé, con este último testimonio parece decantarse la idea de que su intervención alcanzó todo el edificio de la iglesia y no solo la fachada;

82. AYERBE, M.^a Rosa y LEGORBURU, E, *Monasterio de San Bartolomé*, 2000, p. 39.

83. A.C. de San Bartolomé. Caja 8, n.º 32.

84. LÓPEZ, Alen, *Cosas donostiarras*, *Euskal-Erria*, T. 56 (1er sem. 1907), pp. 250-254 (KM).

y que hizo un uso armonioso de los tres órdenes clásicos y no de uno solo, provocando la admiración de sus contemporáneos. La fachada de la iglesia de San Bartolomé estaba aún más magnificada por el espectáculo del paisaje que se abría a su izquierda y por la presencia de unas amplias escalinatas. Estas creaban un enfático primer plano delante del amplio y “*buen atrio*” del propio templo. Con toda lógica, las trazas de dichas escaleras las debió de dibujar Hércules Torelli, y sabemos que el maestro cantero Martín de Zubillaga las construyó en 1724. Eran de “*pedra labrada con sus rellanos, paredes y demás adherentes*”⁸⁵.

En plena Guerra de Sucesión de España se temían ataques de la flota inglesa, cuyo objetivo fuese Getaria. Pedro Fernández de Navarrete, que ocupaba en ese periodo el cargo de gobernador de los presidios de Guipúzcoa, encargó a Hércules Torelli el proyecto y la puesta en obra de la fortificación y artillado de la plaza y puerto de Getaria. Las obras de la reestructuración de las fortificaciones se iniciaron el 10 de junio de 1707 y contemplaban los siguientes dispositivos:

“1º -Bateria baja de 14 cañones, en la muralla de la parte de la población que dá al puerto y que teniendo solo 12 troneras hubo necesidad de ampliar su número.

*2º -Construcción de una puerta rastrillo a la bajada del muelle*⁸⁶.

3º -En el monte de San Antón; una batería de 7 cañones en la cúspide, otra de 5 cañones en la parte norte de la iglesia de San Antón ya desaparecidas, otra de dos piezas cerca del muelle, a la izquierda de la ermita de San Pedro”⁸⁷.

El historiador y cronista de Getaria, Angel de Gorostidi, a través del cual se ha obtenido la información del papel de Torelli en dicha villa, no detalla con precisión sus fuentes, solo indica, al final de su trabajo manuscrito y no publicado, que llevó una investigación propia en las colecciones de Pedro Fernández Navarrete, la impresa en el museo de la Marina y la manuscrita en la Dirección de Hidrografía, en la de Sanz, manuscrita en Simancas, y en las manuscritas de Vargas Ponce. Estos datos de Torelli en Getaria nos enseñan dos cosas importantes: una, que le siguen empleando como ingeniero militar, a pesar de las desavenencias acaecidas en Pamplona, y la segunda; que tiene un papel activo a favor de los Borbones en la confrontación bélica sucesoria. Y es de suponer que el caso de Getaria no tuvo que ser un caso aislado.

85. AYERBE, M.^a R. y LEGORBURU, E., *Monasterio Sn Bartolomé*, 2000, pag.39.

86. Donde se encuentra la actual estatua de Elcano.

87. De Gorostidi y Guelbenzu Ángel, ¡Getaria! 1906, pp. 281, 282.

Otro ejemplo de la actividad múltiple de Hércules Torelli es el haber sido llamado, el 20 de febrero de 1715, como asesor técnico, esta vez por el Obispado de Pamplona, para estudiar los daños producidos por un terremoto y los “*reparos*” o arreglos que habría que acometer en la población navarra de Inza, valle de Araitz y en particular en su iglesia parroquial. En este caso disponemos de un informe pericial por parte de Hércules Torelli en el que aparece como un verdadero geólogo, con los saberes de la época, haciendo referencia a los tiempos del “*diluvio universal*”, y como un experto en cimentaciones y mamposterías, mandando paralizar una “*cierta fábrica*” de la iglesia parroquial que “*se trata de ejecutar*”, a la espera del cese del corrimiento de tierras y de que se clarificase su origen⁸⁸. Dicho corrimiento de tierras, originado en diciembre de 1714, finalizó su fase activa en abril de 1715, pero arrasó el pueblo de Inza.

Habría que añadir un dato suplementario que podría aportar una nueva visión de la compleja vida de Hércules Torelli. Existen en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y en el Archivo del Service Historique de la Défense de Vincennes dos planos, semejantes, de 1706, representando una propuesta para reordenar las fortificaciones de Pamplona con su ciudadela, realizada en plena Guerra de Sucesión de la monarquía española. Propuesta que retoma un trabajo dejado en suspense, el que estuvo supuestamente dirigido hasta 1702 por los ingenieros Marcos Pastor y Luis Arias, después de que forzarán el despido de Torelli. La propuesta la hace un ingeniero francés, De Tigné, que acompaña a las tropas, también francesas, que habían acudido para apoyar a Felipe V y que en cierta medida “ocupaban” la ciudadela de Pamplona ante el temor de una posible sublevación. En ella se recoge parte del proyecto de Escudero, pero, también, parte del de Torelli. El plano de la propuesta viene fechado el 3 de marzo de 1706 y dibujado por un autoproclamado “*profesor de matemáticas*”, Juan Antonio Toreli. Resulta extraña esta coincidencia de apellido con el de Hércules Torelli y hay que descartar que sea Juan Antonio un supuesto familiar suyo. Está comprobado por las fechas del acta de matrimonio de 1690, y por las partidas de nacimiento posteriores, que el tal Juan Antonio no puede ser hijo suyo. Es también inverosímil que sea un hermano o primo suyo que hubiera venido de Italia o de Francia para dibujar el plano y no aparecer en ningún documento más. Para acrecentar la incógnita y hacernos dudar de que sea una simple casualidad está la reivindicación de matemático, “*profesor de matemáticas*”, que siempre

88. ELÓSEGUI IRAZUSTA, Jesús, El Terremoto de Inza 1714-1715, pag 379-380-381, artículo publicado en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* año 8 n.º 24, sept. 1976

acompaña la firma de Hércules Torelli. Por otra parte, analizando bien el dibujo del plano, observamos ciertas similitudes con otros planos de Torelli. En conclusión, no es mucho aventurar el afirmar que Juan Antonio Torelli y Hércules Torelli sean la misma persona. Puede que tuviese más nombres o que los tomara prestados de su posible tío Ercole Antonio Raggi; Antonia es también un nombre que le dio a su hija. El cambio de nombre tendría una sencilla explicación, el no levantar sospechas entre los franceses que podrían acordarse de un cierto ingeniero Hércules Torelli que trabajó con ellos en Toulon y que se pasó al enemigo de la mano del Príncipe de Montesarchio.

Estudiando las características que podrían atribuirse a los ingenieros militares en la Europa de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII estaríamos ante dos tipos de personalidades. Por una parte, las que son primero militares, a veces de origen aristocrático, más versadas en la artillería, especializadas en llevar a cabo los asedios o las defensas de las plazas y con una cierta experiencia práctica en la construcción de las fortificaciones. Este sería el caso de Escudero y de René Jacob De Tigné, caballero de la Orden de Malta. Y por otra parte, las que son, ante todo, arquitectos, matemáticos, es decir, científicos, especializadas en la teoría del diseño y construcción de las fortificaciones, en el dibujo y en el levantamiento de los planos topográficos, sin obviar el ejercicio de la dirección de obra. Son personalidades más completas, que abarcan otros campos de la arquitectura e incluso del arte, como la escultura, la pintura, la escenografía, etc. Este tipo de personalidad correspondería perfectamente a la de Hércules Torelli que, además, como sabemos, era experto en el diseño de morteros, es decir, en la concepción de piezas de artillería.

René Jacob de Tigné necesitaba alguien para dibujar sus propuestas para la plaza de Pamplona y quién mejor para el cometido que un conocedor del terreno, que el propio autor de parte de las propuestas anteriores que determinaron las suyas. Paradojas de la Historia, en una sorprendente carambola, un “surprenant retour des choses”, Torelli retorna a la plaza de la cual había sido apartado años antes, esta vez como asesor, y seguro que algo más, de los franceses, a quienes había traicionado veinte años antes. ¿Lo sabría Luis de Benavides y Aragón, marqués de Solera, el virrey de Navarra, por aquel entonces?, ¿lo sabría De Tigné?

¿Cuáles fueron las circunstancias exactas que hicieron posible el encuentro entre Torelli y De Tigné?, ¿qué tipo de relaciones tuvieron? Todas estas interesantes cuestiones están todavía por dilucidar y tanto más si a ello añadimos el hecho que De Tigné fue uno de los ingenieros responsable del

asedio a San Sebastián, bajo el mando del Duque de Berwick, en 1719⁸⁹. ¿Qué papel tuvo Torelli durante dicho asedio, que se produjo mientras se estaba construyendo la Plaza Nueva y la Casa Consistorial? ¿Participó en la defensa como ingeniero militar, enfrentándose a su antiguo compañero De Tigné?

Finalmente, no hay que olvidar su último testimonio gráfico conocido, “*la planta de la Plaza de San Sebastian y su castillo de la Motta con su contorno*”, dibujada por él en 1723, existente en el Centro Geográfico del Ejército, Cartoteca Histórica⁹⁰, sito en Madrid. Desgraciadamente es un plano sacado de su contexto, para ingresar en fondos únicamente cartográficos, y se desconoce la razón exacta de su finalidad. ¿Se trata de un encargo pidiendo nuevas propuestas para la Plaza de San Sebastián? ¿O, más bien, de una ilustración resumen de sus propuestas pasadas y presentes para San Sebastián? Como se han perdido los planos y las memorias correspondientes de los trabajos realizados por Hércules Torelli en su ciudad de adopción, el plano de 1723 nos resulta precioso.

Hércules Torelli morirá viudo, el 26 de marzo de 1728⁹¹. Será inhumado al día siguiente en el cementerio de la parroquia de San Vicente. A pesar de haberle dedicado gran parte de su vida y arte, la ciudad de San Sebastián, que le debía su Plaza y su Casa Consistorial, no le rindió homenaje alguno. En un pleito que se acabaría en 1736, relacionado con deudas que dejó Torelli a una segunda hija, Felicia Ignacia, ésta denunció que su padre había muerto arruinado y que era “*público y notorio*” que había sido enterrado de “*limosna*”. En los últimos años de su vida Hércules Torelli tuvo que alquilar su casería, o sea, la casa Ocariz. El inquilino realizó obras de mantenimiento y de arreglo, que pagó de su bolsillo al no poder abonarlas el propietario. Al morir Torelli esta deuda se transmitió a su hija, que se negó a asumirla⁹². Gracias a este pleito sabemos, además, que Josepha Ocariz, la mujer de Hércules Torelli, seguía todavía viva en 1725. Hoy en día no existe ninguna plaza ni calle en Donostia-San Sebastián con el nombre de Hércules Torelli.

89. Colonel Augovat, *Aperçu Historique sur les Fortifications, les ingénieurs et sur le corps du génie*, Paris, 1862, Tome II, p. 38.

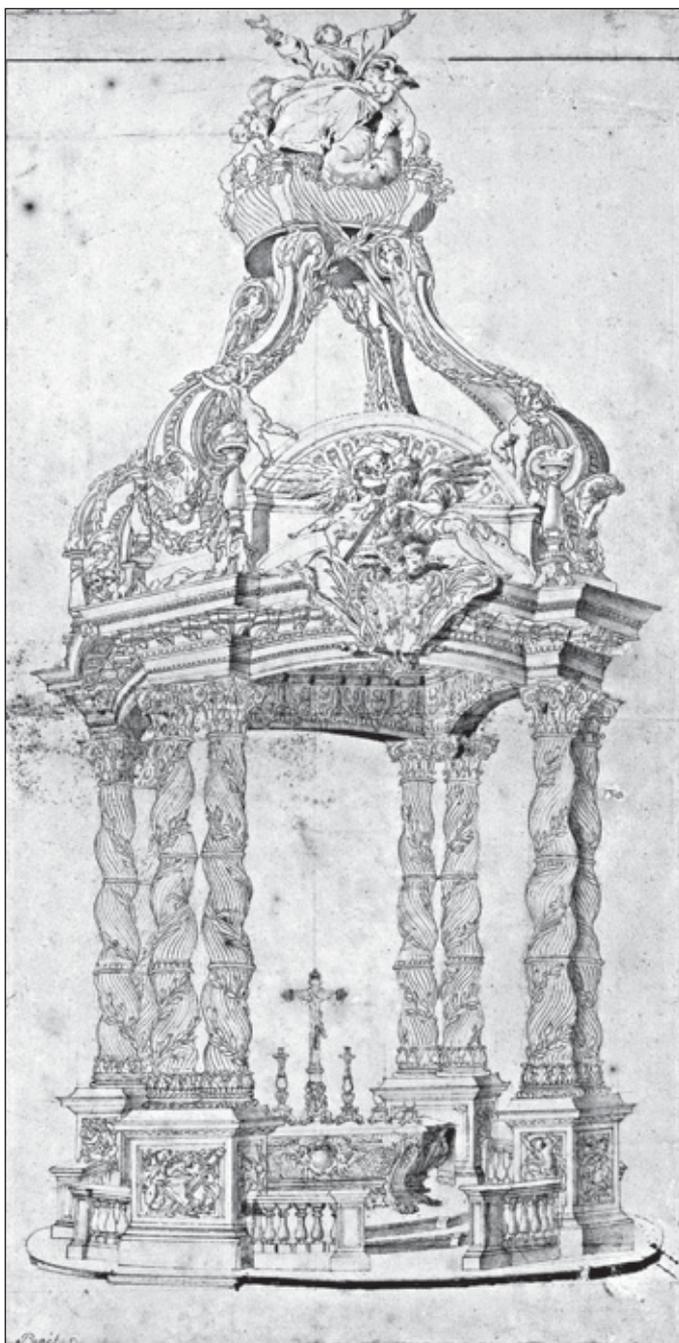
90. Arm F. Tabl 2, Carp 1, N.167.

91. AHDSS-DEAH/F06.061//1853/002-01.

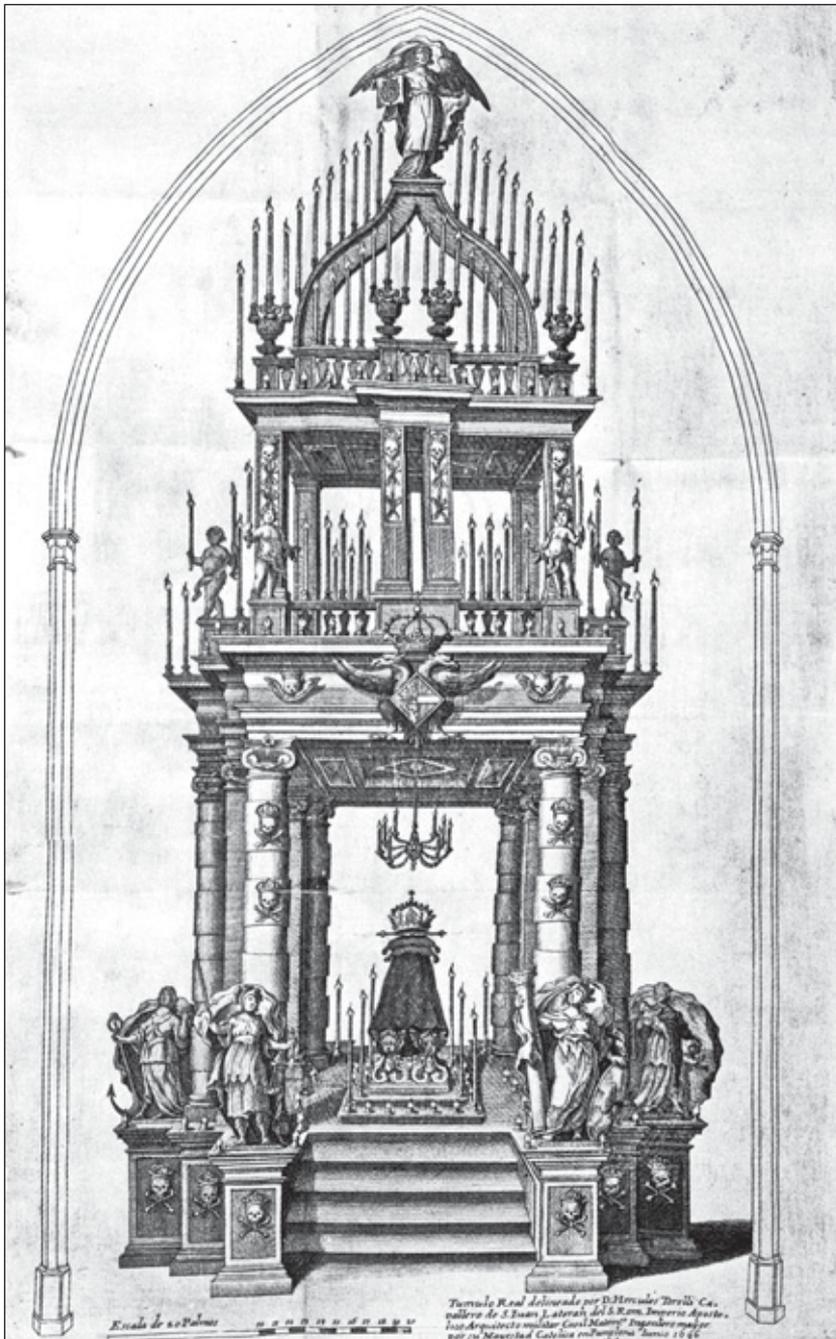
92. AGG-GAO, COMCI 2875.



Catafalco-Baldachino de G. Lorenzo Bernini en San Pedro de Roma, 1634, BNF Paris.



Catafalco-Baldaquino de Pierre Puget en Maria Assunta di Carignano, 1663, BNF Paris.



Hércules Torelli, grabado, Catafalco para la reina Mariana, 1696.

Bibliografía

- ARTOLA, Miguel, *Historia de la Reconstrucción de San Sebastián*. Ayuntamiento de S. S., 1963.
- ARTOLA, Miguel (editor), *Historia de San Sebastián*. Nerea, Ayuntamiento de S. S., 2000.
- AYERBE IRIBAR, M.^a Rosa; LEGORBURU, Elena, *El Monasterio de San Bartolomé de San Sebastián en Astigarraga*. Astigarragako Udala, 2000.
- CÁMARA, Alicia (coordinado), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: CEEH, Ministerio de Defensa, 2005.
- CARRÉ, Henri, *Du Quesne et la Marine Royale de Richelieu à Colbert, 1610-1688*. ed.Sfelt, 1950,
- ECHARRI IRIBARREN, Víctor, *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. GN 2000.
- LINAZASORO, José Ignacio, *Permanencias y arquitectura urbana: Las ciudades vascas*. GG 1978.
- LLAGUNO y AMIROLA, Eugenio, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España, desde su restauración*. Madrid, 1977 (ed.orig.1829).
- LOPEZ ALEN, F., Recuerdos donostiarra, detalles que desaparecen. *Euskal-Erria*, 2.º sem.1906.
- MEXIA CARRILLO, Fernando, *El Castillo de Santa Cruz de la Mota y las murallas de la plaza de San Sebastián*. S. S.: CAM 1979.
- MILLON, Henry A, (sous la direction de), *Triumphes du Baroque, l'architecture en Europe, 1600-1750*. Paris: Hazan, 1999.
- MOLINS, José Luis, *Capilla de San Fermín en la iglesia San Lorenzo de Pamplona*. GN, 1974.
- MURUGARREN, Luis, La catástrofe del castillo de la Mota. *BEHSS*, 3 (1969), 201-206.
- , Cuaderno de extractos. Ibidem (1600-1619). *BEHSS*, 32 (1998), 1-107.
- , Cuaderno de extractos. Ibidem (1621,1651,1738,1739). *BEHSS*, 33 (1999), 39-127.
- OLAVIDE Juan; ALBARELLOS, Braulio; VIGON, Juan, *Historia de las fortificaciones de San Sebastián*. Ayuntamiento de S. S., 1963.